

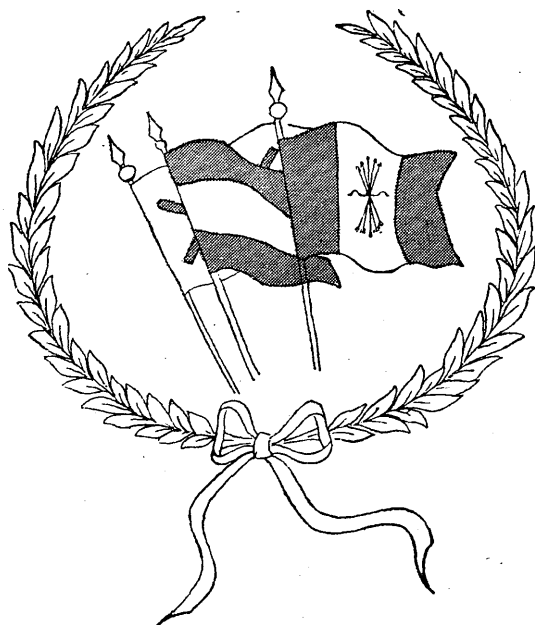
CONSIGNA

AÑO XV

JUNIO

NÚM. 173

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



CONSIGNA

«¡No desmayéis! Sabed que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme a la intemperie, y que en estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro nacional de todos los españoles.»

JOSE ANTONIO (14 de marzo de 1936)



RELIGION

LEYENDO

«LA BIBLIA»

TOBIAS

(CONTINUACION)

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

EL VIAJE

Al atardecer del primer día se detuvieron los viajeros a la orilla del Tigris, o mejor, de uno de sus afluentes, el Zaba. Quiso Tobías lavarse los pies, mas apenas los había metido en el agua cuando apareció un gran pez, que parecía quererle devorar. Dió un gran grito, pero aconsejado y ayudado por su guía, lo cogió por una agalla y lo arrastró hacia la orilla. Díjole entonces su compañero:

—Destripalo, y guárdate el corazón, la hiel y el hígado, pues son cosas útiles como medicinas.

Hízolo así. Asó luego una parte de la carne, y después de comer una parte, conservaron el resto para el camino.

Llegados a Ecbatana, se acordó Tobías de su tío Raguel, padre de Sara, y determinó alojarse en su casa.

—Muy bien —le dijo el guía, y añadió:

—Por cierto que Raguel tiene una sola hija. Pídesela a su padre y te la dará por mujer.

—He oído —repuso el joven— que ha tenido ya siete novios o maridos, y que todos fueron muertos por el espíritu malo.

—No temas tú; el demonio sólo tiene poder sobre los que abrazan el matrimonio, de manera que echan a Dios de sí y de su mente para entregarse a la pasión.

En la casa de Raguel hubo aquella noche una gran alegría. Ana, su mujer, y Sara, su hija, lloraban de gozo. Preparóse un gran banquete, mas al ir a sentarse a la mesa, dijo Tobías, dirigiéndose a Raguel:

—No comeré hoy aquí ni beberé sin que antes me prometas darme por mujer a tu hija Sara.

Turbóse Raguel, pensando en lo que ha-

bía pasado con los maridos anteriores, pero el guía, conociendo sus pensamientos, le tranquilizó con estas palabras:

—No temas acceder a la petición de tu sobrino. El que tiene el temor de Dios, está libre de peligros.

Tobías no pasó adelante. Fué su compañero quien caminó hasta la ciudad de Rages para cobrar los diez talentos. Gabelo se los dió inmediatamente, y quiso luego llegarse hasta Echatana para conocer al hijo de su amigo. Llegaron cuando estaban celebrándose las bodas. Tobías se había preparado poniendo sobre unos carbones el corazón y el hígado del pez, acto simbólico que representaba la inocencia de su alma. Nada siniestro había sucedido.

PROBLEMA CRITICO E HISTORICO

Después de algún tiempo, creyó Tobías llegada la hora de volver a Nínive, donde su madre no cesaba de lamentarse por la ausencia del joven. Raguel le entregó a su hija Sara y, con ella, la mitad de su hacienda. Tardaron once días en recorrer la mitad del camino.

—Adelantémonos —dijo a Tobías su solícito compañero—, y que tu mujer con los criados y los camellos vengán detrás, pues tus padres te aguardan impacientes, y cuando llegues a casa unge los ojos de tu padre con la hiel del pez.

Es verdad, Ana y Tobías estaban impacientes. La pobre madre salía diariamente hasta una cima que había junto al camino, por donde tenían que venir. Y un día, al fin, reconoció a su hijo desde lejos, y poco después apareció ante ella, meneando la cola, el perro que le había acompañado en el viaje. Llevado por un muchacho, el padre sa-

lió al encuentro de su hijo, y después de recibir el primer abrazo, el joven Tobías ungió sus ojos con la hiel del pez. Fué un remedio prodigioso, porque a la media hora comenzó a desprenderse una telilla como de huevo, y el anciano recobró la vista. Siete días más tarde llegaba Sara con todo su séquito.

Lleno de alegría y de agradecimiento, el anciano llamó al guía de su hijo, y en recompensa de tantos beneficios, le ofreció la mitad de su hacienda. Fué entonces cuando él descubrió su verdadera personalidad: «Benedicid al Dios del cielo —le dijo—, y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho con vosotros su misericordia... Mejor es la oración con el ayuno y la limosna que acumular tesoros... Cuando orabas con lágrimas y enterrabas a los muertos, yo presenté tu oración al Señor. Y porque eras acepto a Dios, fué necesario que la tentación te probase... Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.»

Al decir estas palabras, el guía desapareció, y todos los presentes cantaron las alabanzas de Dios. El autor sagrado pone en boca de Tobías uno de los himnos más bellos de la *Biblia*. El anciano se convierte en profeta, la lira de David vibra en sus dedos y canta a Jerusalén con la sublimidad de Isaías, con el esplendor de su imaginación y con el encanto de su estilo inimitable.

Tal es el delicioso libro de Tobías, brevemente resumido. En él se nos presenta una especie de manual de la vida en un hogar, donde se teme a Dios. Su tesis es que el justo puede ser sometido a grandes pruebas, pero que si permanece fiel, Dios le dará la abundancia de los bienes materiales. A esta idea fundamental, que en la Vulgata toma casi un sentido cristiano, se juntan otras en-

señanzas importantes: valor de las observaciones legales, valor más alto de la oración, grandeza de la castidad, aprecio en que Dios tiene las obras de misericordia, excelencia de la limosna. El caso especial de Tobías se presenta como prenda y señal de la realización de las promesas hechas a la nación entera de Israel.

No tenemos el texto original, que debió ser el hebreo o el arameo, y en las traducciones reina una variedad increíble. Esto presenta un problema de crítica textual, difícil de resolver, aunque hay que admitir numerosas interpolaciones. En los pasajes seguramente auténticos resaltan dos rasgos característicos: la espontaneidad primitiva del estilo y el paralelismo rítmico. El estilo es popular, ingenuo, fresco, viviente, con cierta fluidez algo verbosa. Todo esto en contraste con ciertas expresiones cultas, abstractas y rebuscadas en los pasajes dudosos. El paralelismo, que nos recuerda la poesía de los salmos, se halla en las plegarias o cánticos y en los consejos morales.

Hay, además, un problema histórico, que se refiere al género literario del libro y que viene discutiéndose desde el siglo XIX. Para los protestantes y los racionalistas se trata de una novela edificante; los católicos, en cambio, defienden generalmente la objetividad estricta del relato. Las mejores traducciones, y entre ellas la Vulgata, aluden a cierto Aquior o Ahigar, que podría confundirse con el sabio Haikar, personaje legendario de ciertas tradiciones orientales, que aparecerá más tarde en las *Mil y una noches*. Esta semejanza de nombres es habitualmente explotada por los contrarios a la histori-

cidad. Aducen también el parecido de la historia de Tobías con el cuento del muerto agradecido, que nos presenta a un joven dispuesto a salir de viaje, pero que antes rescata y da honrosa sepultura a un muerto. Esta obra de piedad le sirve para salir de la miseria, para encontrar una novia distinguida y para escapar de una inundación, todo gracias a la protección del espíritu del muerto.

Ilustres investigadores modernos, aun del campo católico, se han dejado impresionar por estas apariencias. Otros opinan que el libro de Tobías es un relato histórico, aunque muy transformado y embellecido por una larga tradición oral. Lo único objetivo que podríamos sacar de él es que, durante el destierro, hubo un piadoso israelita que, por su fidelidad a la ley y por sus obras de caridad, fué recompensado por Dios de una manera extraordinaria. Imposible determinar lo que en el relato pertenece al fondo primitivo, y lo que advino como un adorno posterior. Otros, en cambio, afirman que todo en el libro ofrece el aspecto de una verdadera historia: los personajes, los nombres, los datos geográficos, las precisiones cronológicas y otros muchos detalles. Una parábola no se explica en la antigüedad con tal lujo de pormenores. Por lo demás, una ficción cualquiera de hechos imaginarios sería poco apta para convencer al lector de la verdad de la ley de la Providencia, latente en todo este relato. Si es verdad que, como dice San Pablo, Dios coordina toda su acción al bien de los que le aman, los hechos en que se ha de ver encarnado esa acción deben ser verdaderos y reales, es decir, históricos.



GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

JUNIO

Día 1.—*Miércoles de Témperas de Pentecostés*: Semidoble. Color rojo. Misa propia, pág. 892. Prefacio *Communicantes* y *Hanc igitur* de Pentecostés. Gloria y Credo, 2.^a Oración de San Inigo Abad, página 1.513.

Día 2.—*Jueves de Pentecostés*: Semidoble. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 897. Prefacio, *Communicantes* y *Hanc igitur* de Pentecostés. Gloria y Credo. 2.^a Oración de los Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, MM., pág. 1.515.

Día 3.—*Primer Viernes Témperas de Pentecostés*: Semidoble. Ornamentos rojos. Misa propia, página 900. Prefacio, *Communicantes* y *Hanc igitur* de Pentecostés. Gloria y Credo.

Día 4.—*Sábado de Témperas de Pentecostés*: Ordenes. Semidoble. Ornamentos rojos. Misa propia, página 904, 2.^a Oración de S. Francisco Caracciolo, página 1.518.

Hoy termina el tiempo pascual.

Día 5.—**DOMINGO I DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Fiesta de la Santísima Trinidad. Doble de 1.^a clase.

Color blanco. Misa propia, pág. 919, 2.^a Oración y último Evangelio del Domingo I después de Pentecostés, pág. 922. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 6.—*Lunes*: S. Norberto, Ob. Doble. Color blanco. Misa común de Obispos. *Statuit*, pág. 2.048, menos propio, pág. 1.526. Prefacio común. Gloria.

Día 7.—*Martes de Feria*: Simple. Color verde. Misa del Domingo I después de Pentecostés, página 923. Prefacio común.

Día 8.—*Miércoles de Feria*: Simple. Color verde. Misa como ayer.

Día 9.—**JUEVES CORPUS CHRISTI**: Doble de 1.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 929. Prefacio de Navidad, pág. 1.112. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 10.—*Viernes de Infraoctava del Corpus*: Semidoble. Color blanco. Misa de la fiesta, pág. 929. Conmemoración de Sta. Margarita Reina, pág. 1.529. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo.

Día 11.—*Sábado de Infraoctava del Corpus*: Semidoble. Ornamentos blancos. Misa, pág. 929. 2.^a Oración de S. Bernabé Apóstol, pág. 1.529. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo.

Día 12.—*DOMINGO DE INFRAOCTAVA DEL CORPUS* (II después de Pentecostés): Semidoble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 935. Conmemoración de la Octava y de S. Juan de Sabagún, pág. 1.533. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo.

Día 13.—*Lunes de Infraoctava del Corpus*: Semidoble. Ornamentos blancos. Misa, pág. 929. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo. Conmemoración de S. Antonio de Padua, pág. 1.537.

Día 14.—*Martes de Infraoctava del Corpus*: Semidoble. Ornamentos blancos. Misa, pág. 929. Conmemoración de S. Basilio el Grande, pág. 1.540. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo.

Día 15.—*Miércoles de Infraoctava del Corpus*: Semidoble. Color blanco. Misa, pág. 929. 2.^a Oración de S. Vito y Comp. MM., pág. 1.543. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo.

Día 16.—*Jueves*: Octava del Corpus. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa de la fiesta, página 929. Prefacio de Navidad, pág. 1.112. Gloria y Credo.

Día 17.—*Viernes*: El Sagrado Corazón de Jesús. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, página 942. Prefacio propio, pág. 945. Gloria y Credo.

Día 18.—*Sábado*: S. Efrén, Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054, menos propio, página 1.546. Conmemoración y Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo.

Día 19.—*DOMINGO DE INFRAOCTAVA DEL SACRADO CORAZÓN* (III después de Pentecostés): Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 952. 2.^a Oración de la Octava, pág. 942; 3.^a, de Sta. Juliana de Falconieri, V, pág. 1.550. Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo.

Día 20.—*Lunes*: Infraoctava del Sagrado Corazón. Color blanco. Misa de la Fiesta, pág. 942. 2.^a Oración de S. Silverio, P. y M., pág. 2.044. Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo.

Día 21.—*Martes*: S. Luis Gonzaga. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.553. Conmemoración de

la Octava del Sagrado Corazón. Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo.

Día 22.—*Miércoles*: S. Paulino, Ob. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.558. Conmemoración y Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo.

Día 23.—*Jueves*: El Corazón Eucarístico de Jesús. Color blanco. Misa propia, pág. 947. 2.^a Oración de la Octava; 3.^a, de la Vigilia de S. Juan Bautista, pág. 1.561. Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo. Ultimo Evangelio de la Vigilia.

Día 24.—*Viernes*: S. Juan Bautista. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.566. Conmemoración de la Octava del Sagrado Corazón, página 942. Prefacio del Sagrado Corazón. Gloria y Credo.

Día 25.—*Sábado*: S. Guillermo, Abad. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.065, menos propia, pág. 1.569. 2.^a Oración de S. Juan Bautista, página 1.566. Prefacio común. Gloria.

Día 26.—*DOMINGO IV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS*. Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 957. 2.^a Oración de los Santos Juan y Pablo, MML, página 1.570. 3.^a de la Octava de S. Juan. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 27.—*Lunes de Infraoctava de S. Juan Bautista*: Simple. Color blanco. Misa de la fiesta, página 1.566. 2.^a Oración de la Virgen. 3.^a, por la Iglesia o por el Papa. Prefacio común. Gloria.

En algunas partes, S. Pelayo, M. En otras de España. Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. Color blanco. Misa propia, pág. 1.574. 2.^a Oración de la Octava. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 28.—*Martes*: Vigilia de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.580. 2.^a de S. Ireneo, pág. 1.576. 3.^a, de S. Juan, pág. 1.566. Prefacio común.

Día 29.—*Miércoles*: S. PEDRO y S. PABLO, Apóstoles. Doble de 1.^a clase. Color rojo. Misa propia, página 1.585. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 30.—*Jueves*: Conmemoración de S. Pablo, Apóstol. Misa propia, pág. 1.589. 2.^a Oración de S. Pedro. 3.^a de la Octava de S. Juan. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.





«Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

«Beso tu tierra, España...»

Por RAFAEL G. SERRANO



A vida, cuando ya la proa del *Albertia* tomaba rumbo a las Canarias, se organizó con la pausa habitual de las navegaciones y con arreglo al protocolo laboral de los Coros y Danzas. Claro que en los tres o cuatro primeros días de navegación no hubo ensayos, pero pronto comenzaron para no perder la costumbre.

La travesía fué tranquila y en su centro hubo un poco de cada cosa para que los novatos probásemos todas las emociones. Chubascos al Norte y al Sur de El Ecuador, marejadas y marejadillas, mar de fondo, vientos fuertes y brisas livianas —de playa turística—, frío, calor, brincos del barco: a veces saltaba como una cabra y a veces su balanceo era una nana, un arrullo de cuna. Cuatro días se celebraron singularmente: el

paso de la línea ecuatorial, el de San Fermín, la Virgen del Carmen y el 18 de julio.

De madrugada, entre la niebla sutil, entre la niebla que era como uno de los encajes catalanes del grupo de Lérida, asomaba la gaita el Teide. El *Monte Albertia* había tocado zafarrancho de júbilo. España a la vista, España otra vez tras el viaje por las antiguas provincias españolas.

El muelle de Tenerife nos cae por babor. El *Albertia* trenza un bailecito sobre la proa y arrima lentamente al espigón la banda de estribor.

Las chicas cantan:

*Beso tu tierra, España,
tu cielo, tu luz, tu sol;
beso bandera y aire
con todo mi corazón.*

Se alzan los brazos con el *Cara al Sol* y un

aplauzo final acoge a las expedicionarias. El aire —el aire que nos trae la tierra— sabe a vino, a gloria bendita.

Fué el 13 de julio la fecha de la llegada.

A la Delegada Provincial la traían loca a fuerza de preguntarle:

—Ay, ¿por qué no ha venido Pilar?

La pregunta me parecía justa. Esta misma interrogación presidió el crucero: «¿por qué no ha venido Pilar?» He aquí cómo este viaje feliz tuvo para las muchachas un punto de amargura. Querían que la autora del milagro lo hubiese visto todo. Era bonito y justo.

Comimos en el hotel Taoro, con discurso y todo. Las chicas canarias tenían los nervios explicables de la despedida definitiva. A los postres llegó la noticia: había que suspender la función de la tarde y zarpar rumbo a Lisboa. El barco partió casi de incógnito. Oscureció al rato y veíamos las luces de Santa Cruz como belén veraniego que nos apretaba de melancolía. Alguien, en un rincón, canturreaba las coplas con que se despidieron las chicas de los nombres novelescos:

*La despedida te doy,
la despedida voy dando.
¡Qué bonita despedida
que me despido cantando!*

Con la llegada a Canarias parecía haberse marchitado definitivamente cualquier emoción. Lisboa nos devolvió a la vida. Una atonía final pesaba sobre el viaje.

Es bonito llegar a Lisboa un domingo por la tarde. Lisboa es más fácil de entender así. Está asomada a los balcones como una vieja provinciana, asomada a los miradores viendo el río y el mar.

Es bonito llegar a Lisboa un domingo por la tarde y ver cómo las buenas gentes —al

regresar de su paseo en los barquitos que brincan de una a otra orilla— saludaban la entrada peripuesta del *Albertia*. Y eso que enfilábamos el río vestido de paisano, sin el disfraz romero, sin la gala de gallardetes, sayas y refajos, sin los chistus y las gaitas, sin el traje de luces de los desembarcos, sin cánticos apenas. Ibamos de paquebote, modestamente. Pero las buenas gentes saludaban a la bandera española en popá. Y era el 13 de julio y todos pensamos en que doce años atrás la Península entera se estremecía con la gran voz rebelde, con la voz española que advirtió al mundo de un grave peligro nacional y universal.

En los muelles esperaban representaciones de la Embajada; y estaban Maruja y Lali. Y nos sentimos como en casa cuando nos dijeron: «Hay contraorden. Se desembarca ahora mismo y de folklore.»

Un poco antes del anochecer comenzó el baile. Las chicas se lanzaron a la pradera —aquí sí que no vale decir a la pista— para el cordial regocijo de la colonia española y de los invitados portugueses de don Nicolás Franco, cuya preferencia por los grupos gallegos era tan neta como disculpable. Ocorre que también las chicas gallegas lo consideraban más embajador suyo que de nadie.

El día siguiente se nos fué de Cintra a Estoril. Las máquinas fotográficas de las chicas se despepitaban ante el Palacio de la Pena, abrumadas por el paisaje y por la arquitectura.

Pasamos al borde de Estoril, ya urgidos de escenario, porque aquella noche, en el teatro Nacional, vestido de gala, debutaron por última vez en su viaje los diez grupos que quedaban en el *Albertia*. Es inútil que se lo cuente; me canso, aunque la monotonía del éxito no fatigó ni pizca.

Lo de Lisboa terminó pronto. A eso de las

tres zarpaba el *Albertia* conduciendo a su casa un buen montón de seres adormilados.

Cuando me desperté noté que estábamos ya fondeados en plena bahía de Vigo haciendo tiempo.

España, que ya nos había echado las islas Canarias por delante, se nos vino a las manos en dos barquitas de pesca tripuladas por camaradas de la Guardia de Franco. Le dieron vueltas al *Albertia* entre el alborozo de las chicas, y las primeras camisas azules y las boinas rojas —y las primeras medallas de dos guerras— aparecieron ante nuestros ojos como la más emotiva de las bienvenidas. Y la magia de un paisaje sin par. Las muchachas del grupo de Vigo iban enumerando los pueblecitos —Bayona, Cangas, Panjón, Moaña— con el gesto tierno del ama de casa que va al reencuentro de sus rincones preferidos. Los dos grandes y maternales brazos de la bahía nos iban estrechando con su ternura verde y soleada. El capitán dió orden de reanudar la marcha. «Para paisajes, España», parecía decir la entera tripulación, el pasaje todo.

Ya de cara al muelle, las intrépidas muchachas que conquistaron al público de dos mundos habían vuelto a su humilde condición de buenas chicas que lloran. Estábamos muy cerca del atracadero: «Yo no distingo a nadie, no vea a nadie», decía una.

Me gustaba pensar, ya con el barco dándose de bruces con Vigo, en la silenciosa y tenaz labor de Pilar Primo de Rivera. En ese ir y venir de las muchachas de la Sección Femenina por colegios y aldeas, salvando vidas y enseñando bailes, instruyendo para el hogar, quitándole porquería a España, lavando la casa de la Patria, buscando la sonrisa de un pueblo eternamente abandonado. Su misión, tan sagrada y tan alegre, es como la de ser gozosas monjitas de España. Y las

monjitas del folklore, las hermanitas de los pobres españoles que no viven en España, podían vanagloriarse —aquel 22 de julio— de haber vivido un milagro de América al desembarcar en sus costas con el paso más gentil que recuerda la Historia.

A unos metros del muelle, los de tierra y los del mar nos unimos en el *Cara al Sol*. ¡Qué dulce paladeo familiar, qué invisible mano, qué sosegada bienvenida!

Las chicas saludaban a Pilar al modo clásico de caminos, puertos y estaciones: con un par de besos, uno en la mejilla izquierda y otro en la derecha.

¿Lo demás? Como siempre. La Salve marinera en la Colegiata, el piropo de la ciudad, la actuación en un teatro, la crónica.

Todo el lujo de la costa gallega se nos vino a los ojos al amanecer. Habíamos zarpado a las seis de la mañana.

Viaje feliz, si descontamos que el *Albertia* estaba metido en marejadilla melancólica.

Cada uno de nosotros andaba hecho un lío con la ordenación de su equipaje, y las muchachas, por añadidura, con el de las grandes cestas en que guardaban sus equipos de baile.

Anocheecía. Por Santurce o por ahí se celebraba la verbena de víspera de Santiago. Desde el faro que guardaba la entrada del Abra nos gritaron:

—¿Qué barco?

—*Monte Albertia*.

—Por favor, ¿sabéis alguna canción de la tierra?

—Sí, señor, sí que la sabían, y como en Buenos Aires y en Mendoza, en Río y en San Juan, en Lisboa o en Córdoba, la fresca voz del coro se alzó dulcemente y los ocho grupos que quedaban a bordo cantaron un aire romero.

La diana del señor Santiago fué la señal de embocar la ría.

Luego se empezaron a vislumbrar familias. El himno del barco, el saludo a España, el *Cara al Sol*, la invasión unos minutos después.

Y la Salve en Begoña, y el aurreku en la plaza, bajo los plátanos verdes, y los «verdeales» para la Virgen, y la danza de los pañuelos, para la Virgen, y la música y el

paso vario de las tierras de España para la Virgen de Begoña.

Se acabó lo que se daba. Las de Asturias se fueron para casa. Las de Logroño enfilaron el camino de la Rioja. Quedaron en el barco Lérida y Zaragoza. Cáceres, Málaga y Sevilla —y este cronista— nos fuimos a pescar el tren de Madrid. La tarde tenía un sol santiagueño de verdad y olía a hierro fundido, a toros y a incienso.



LITERATURA

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Por CARMEN BRAVO-VILLASANTE



Martínez Sierra (1881-1948) es hoy un escritor muy olvidado, y en ello hay cierta injusticia, ya que la fina personalidad del autor de *Canción de cuna* tiene suficientes y múltiples méritos para ser recordada por más de una sola obra. Martínez Sierra, lleno de ambiciones renovadoras, aparece en la literatura española en un momento de cambio, que coincide con los finales del modernismo y el despertar de nuevas corrientes poéticas y literarias europeas.

Como autor teatral, tocado de modernismo, comienza con un *Teatro de ensueño*, con la colaboración artística de tres grandes de su época, reunidos en una

portada que dice así: *Jardín*, de Santiago Rusiñol; *Melancólica sinfonía*, de Rubén Darío, e *Ilustraciones líricas*, de J. R. Jiménez. Traduce el teatro simbólico y poético de Maeterlinck, las deliciosas comedias del inglés Barrie, el famoso autor de *Peter Pan*, y a los franceses Bernard y Rostand, teatrós que, en conjunto, tienen cierta afinidad por su finura psicológica y estética al del mismo Martínez Sierra.

Entre las obras más logradas de este autor se destaca *Canción de cuna*, universalmente conocida. De argumento sencillísimo: una niña abandonada en un convento y recogida por la caridad de unas monjas que la cuidan y educan y la ven

crecer hasta que de allí mismo sale para casarse con un joven doctor que asiste a las profesas. Sin concesiones a un sentimentalismo demasiado fácil, sin efectismos dramáticos, Martínez Sierra sabe conmover. Hay tal ternura en toda la obra, tan contenida emoción en las pobres monjas-madres ocasionales, tanta bondad e ingenua sencillez, que el espectador o lector no puede evitar unas lágrimas placenteras y nostálgicas en suave tristeza.

Muy original y bonita es la comedia titulada *El sueño de una noche de agosto*, a nuestro parecer una de las mejores y de las que resisten el paso del tiempo. La obra está dotada de calidades poéticas y de un elemento de irrealidad muy en consonancia con el gusto por la fantasía que muestra tener un sector del teatro moderno que tiende a la evasión.

Para hacerse amar locamente es una comedia con ribetes de sainete arnichesco, donde Martínez Sierra une a su técnica poética un fino humorismo.

Mamá, Sólo para mujeres, El corazón ciego, Julieta compra un hijo, en colaboración con Honorio Maura, y *Susana tiene un secreto* son otros títulos teatrales que conviene retener para completar la visión de Martínez Sierra como autor teatral. A su producción va asociada la figura de Catalina Bárcena, extraordinaria actriz que inspiró y supo encarnar con gracia y exquisita feminidad las mujeres de todas sus comedias.

En todas estas obras, así como en las anteriores que hemos mencionado, Martínez Sierra demuestra un especial interés por la psicología femenina. Los principales personajes de su teatro son mujeres. Los problemas, de mujeres, casi siempre resueltos con un elevado y noble concepto

de la personalidad femenina, para la que Martínez Sierra sintió siempre un cariño, que le hacen acreedor de nuestro agradecimiento. Si entre los grandes amigos de la mujer incluyó doña Emilia Pardo Bazán a John Stuart Mill al traducir su libro de *La esclavitud femenina*, no hay duda de que a Martínez Sierra le corresponde un puesto destacado. Bajo el epígrafe de *De feminismo* (tomo 31. Obras completas) compila Martínez Sierra una serie de artículos y conferencias, entre las que destacaremos la más importante, dedicada a la señora de Luca de Tena con motivo de la protección al trabajo de la mujer y que lleva por título *Feminismo, feminidad*. Sale al paso Martínez Sierra de las insinuaciones de quienes atacan su feminismo, sin comprender que van en contra de la mujer misma, ya que él siempre ha escrito sus comedias «enalteciendo la más pura esencia de la feminidad, que es la maternidad». Afirmando que «la mujer es madre hasta cuando no tiene hijos», y pone de ejemplo *El ama de casa, Canción de cuna y El reino de Dios*. Hasta el fracaso como madre lo relata en *Mamá*. En este sentido sus palabras tienen todavía actualidad cuando críticos tan ponderados y buenos como Nicolás Martínez Ruiz siguen atacando el feminismo de Martínez Sierra sin comprender su significado y alcance.

Cartas a las mujeres de España, La mujer moderna y Eva curiosa, que lleva como subtítulo «Libro para mujeres», son libros dedicados a las mujeres con un vehemente deseo de enaltecerlas. Todo lo cual ha hecho pensar en una posible colaboración de Martínez Sierra con su mujer, María Lejárraga, escritora de pluma fácil que, posiblemente, se mantuviera en una dis-

creta penumbra literaria. Es admisible esto, hasta cierto punto, en los capítulos del libro mencionado *Feminismo y feminidad*, donde se dan «Consejos a las amas de casa» y «Lecciones de economía doméstica», y se comenta la «Beneficencia» y «Las bibliotecas», capítulos que denotan tal conocimiento de los problemas domésticos que parece imposible que un hombre no especializado en estos asuntos pueda resolverlos. Fuera de esto, por lo demás es tan uniforme y característica la personalidad de Martínez Sierra en todas sus obras, que no creemos que pueda pensarse seriamente en una colaboración ajena.

Escribió también Martínez Sierra novelas. Entre ellas destaca *El amor cate-drático*, donde aparece casi por vez primera en España el tema de la alumna y el profesor enamorados, que va a repetirse tantas veces en cuentos y relatos. Escrita en forma epistolar es muy acertada la parte que corresponde a las cartas femeninas.

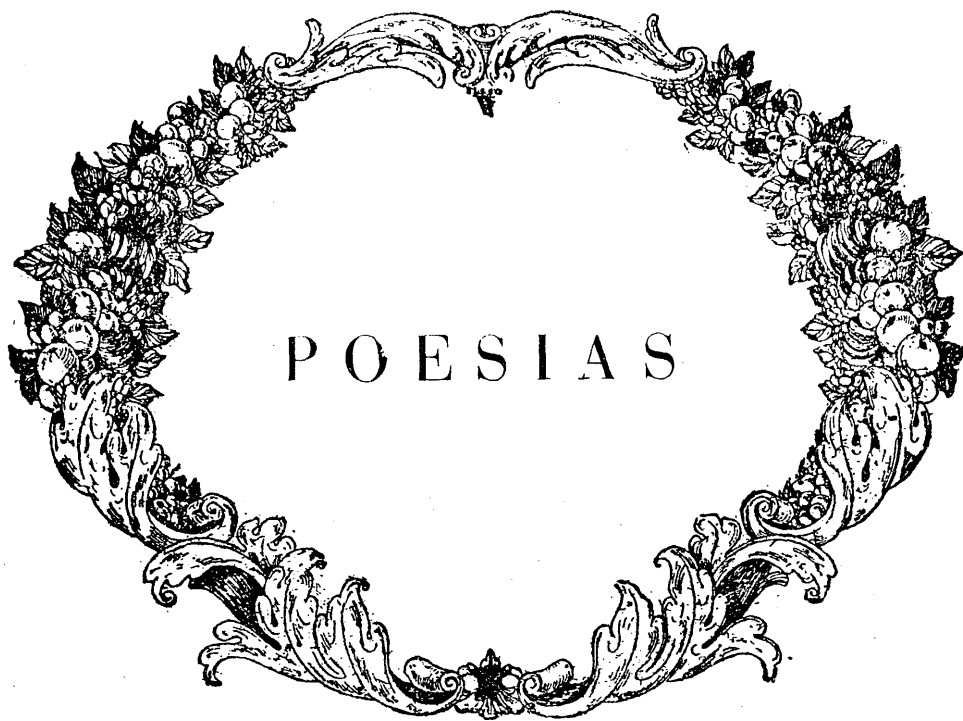
Además de poeta, novelista y autor teatral, Martínez Sierra desarrolla una enorme actividad como director y empresario de una compañía de teatro, que trata de incorporar a nuestro repertorio las novedades escénicas de última hora. A él cabe

el honor de haber montado en el teatro Lara la primera obra juvenil de García Lorca, *El maleficio de la mariposa*, interpretación poética y simbolista con personajes de animales.

Atento también a la producción musical, escribió el texto de *El amor brujo* y de *El sombrero de tres picos*, de Falla. En su amplio interés por todo lo artístico, inició una labor cultural de divulgación literaria, creando y dirigiendo la Biblioteca Renacimiento, donde se publicaron por primera vez al alcance del público importantes obras de nuestra literatura clásica.

Los críticos teatrales de nuestros días, si alguna vez escriben sobre Martínez Sierra, le acusan de blandenguería y falta de vigor dramático, algunos le menosprecian e incluso dan muestras de cierto ensañamiento al juzgar toda su obra. Sin negar ciertos defectos, disculpables en una producción tan abundante como la de este escritor, seguimos creyendo que sus comedias, donde se aunan la fantasía y la poesía con el verismo psicológico, son creaciones deliciosas, y que no es lo más acertado juzgarlas con un canon crítico distinto a aquel con que fueron concebidas. Asimismo debe considerarse su feminismo siempre mucho más beneficioso que perturbador.





POESIAS

Hubo un tiempo, mi Dios, en que la
[muerte
me pareció tan sólo que sería
el único remedio que tenía
para poder llegar a conocerte.

Mas ahora, Señor, ahora que al verte
y sentirte a mi lado cada día
es tan dulce y tan fácil que podría
hacerlo todo menos no quererte,

aún me quema la duda como el fuego.
Y es tan fuerte y cruel el enemigo
que al quererte ofrecer lo más hermoso
de todo lo que tengo, no te entrego
sino el dolor que siempre va conmigo
sin dejarme un minuto de reposo.

DIEGO NAVARRO

A MI PADRE

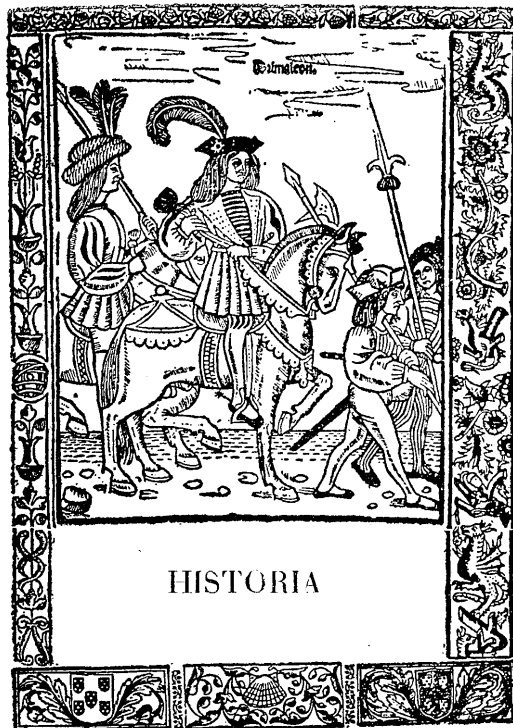
Es inútil. Lo sé. Sé que mi mano
no estrechará la tuya. Tú te has ido.
Está muda tu voz, sordo tu oído,
y es todo inútil ya, todo es en vano.

Y, sin embargo, yo, en un sobrehumano
afán de recobrarte, te he sentido
sin cesar a mi lado, y he creído
oír tu voz desde lo más lejano.

Iré junto a tu cuerpo, iré sintiendo
tu muerte junto a mí, ya que es tan mía.
Te abrazaré otra vez, si tú me dejas.

arrancar esas flores que naciendo
están de ti, y en donde cada día
se deshojan despacio las abejas.

DIEGO NAVARRO



FIGURAS IMPERIALES

PEDRO DE VALDIVIA

Por MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



IMPERIO es territorio, dominio amplio sobre tierras diferentes, a las que se señorea y sobre las que se imponen unas normas de Vida y Cultura. De este u otro modo semejante hemos insistido muchas veces en esta misma idea. De varias maneras —gobierno, espíritu, guerra— se obtienen los resultados imperiales. Pero lo repetimos de nuevo hoy porque vamos a enfrentarnos con una figura que realizó la obra imperial, de adscripción

de tierras a la Corona de España y de su incorporación a la Ley hispánica, por medio del método más directo y tradicional: la conquista. Hablamos de Pedro de Valdivia.

* * *

Poco más de medio siglo vive el héroe extremeño. Del valle de la Serena, su biografía abarca medio mundo, ya que muy joven —había nacido hacia 1500— pelea en las guerras de Italia, donde adquiere la experiencia y disciplina militar que harán de él

uno de los capitanes de las Indias, en las que ya le encontramos muy pronto —en la actual Venezuela—, para incorporarse en 1537 (cuando Pizarro había hecho su llamada desesperada a todos los castellanos para que le ayudaran contra la sublevación india) a la gesta peruana. Es desde entonces uno de los «pizarristas», es decir, de los incondicionales del Gobernador y de los que acompañan a Hernando Pizarro en la campaña del Cuzco, que concluiría con la muerte violenta de Diego de Almagro. Hernando había hecho de Valdivia nada menos que su *Maese de Campo*, o sea su general de operaciones. El mandaba —Valdivia— uno de los cuerpos de ejército que lograron la victoria de Las Salinas en la primera guerra civil habida en el Perú entre castellanos.

Almagro, recordémoslo, había recibido de Carlos I la misión de conquistar Chile, y a regañadientes había abandonado las tierras peruanas, que había ayudado a conquistar. Sufrimientos mil y mala suerte le hicieron volver, con la idea de que en vez de buscar una nueva gobernación entre montañas y desiertos salados, era más juicioso —la historia demostró que se equivocaba— reclamar como suya la ciudad del Cuzco. Fué esta «manzana de la discordia», como yo he llamado a Cuzco en mi biografía de Pizarro, lo que llevó a la muerte a Almagro, ajusticiado por Hernando, el hermano de Francisco Pizarro. Los territorios de Chile quedaban, pues, sin quien los conquistara, y Pizarro se sentía responsable de ellos.

Fué por esta razón que Pizarro eligió a Valdivia, «hombre muy prudente y de mucha experiencia de la guerra de Italia», como nos dice Herrera, y «le ordenó —sigue contándonos el mismo historiador— que se fuese poniendo a punto para comenzar el viaje en principios del año siguiente», que fué el de

1540. Y así empezó la gesta singular que añadiría la Nueva Extremadura —Chile— a la Corona de España. Gesta en la cual Valdivia iba a dejar la piel y las entrañas.

No eran los indios contra quienes iba a combatir Valdivia, los mismo quéchuas incaicos que ya conocía desde el Perú, sino una raza de inferior cultura a la inca, pero de indomable valor: los araucanos, cantados por Ercilla. Sin ciudades importantes como habían poseído los incas, tenían, sin embargo, un alto sentido de lo que hoy llamamos «patriotismo». Contra ellos y sobre ellos actuaría Valdivia.

Lo que había sido tierra inhóspita y terrible para los hombres de Almagro (que, paradójicamente, se llamarían luego «dos de Chile»), fué tierra de promisión para las memorias de Valdivia, que al par que dominaba nuevas provincias iba fundando ciudades con los sonoros nombres de la Extremadura castellana. En 1541 nació Santiago, que pronto supo del valor de los indios, que la incendiaron, pero la semilla estaba ya lanzada y nada detuvo a Valdivia, que fundaba en 1544 la Serena —con el fin de guarnecer el camino que conducía al Cuzco— y reclamaba del rey la concesión de aquellos territorios en gobernación. El pacificador del Perú, el prudente La Gasca, lo confirmaba como gobernador de la Nueva Extremadura, que para hacer honor a su nombre se esmaltaba de nuevas ciudades como la Concepción (1550), la Imperial (1551) y Valdivia (1552)...

Pero su fin estaba próximo. El espejo de caballeros, el valeroso domador del arauco, salió a reprimir una sublevación india y los pocos caballeros que le acompañan, y él mismo, no pueden resistir al empuje de fuerzas indias muy superiores que, al mando del caudillo Lautaró —símbolo de la rebelión india frente a la invasión europea—, los dominan.

Valdivia, figura en la que centraban los indios su furia contra el conquistador, es sometido a terribles tormentos y muere atado al poste del suplicio.

Esta es la síntesis vital del quehacer de Valdivia.

* * *

Su significación es tan grande como su vida. Valdivia es el soldado que se transforma en conquistador. Aunque parezca que hay en ello una contradicción, no existe. Lo más frecuente era que los conquistadores se transformaran en soldados, es decir, que, organizada la empresa, se armara a los futuros colonos por si era necesario dominar a los naturales por las armas. Así hubo muchos que nunca combatieron en ejércitos regulares, sino en la azarosa campaña de las Indias. Valdivia, por el contrario, era un hombre que había combatido —como Ximénez de Quesada también— a las órdenes de los mejores capitanes españoles de su siglo y que se hallaba imbuido por todas las viejas virtudes castrenses españolas. Por esta razón Valdivia pelea como Maestre de Campo en los ejércitos del legítimo Gobernador del Perú —Pizarro—, frente al que debía considerarse un rebelde que quería apoderarse por la fuerza del Cuzco: Almagro. Y por ello también, interrumpiendo sus campañas chilenas, regresa al Perú para combatir al lado de las banderas del rey en la sublevación de los encomenderos. Era un soldado, que es decir un hombre de honor.

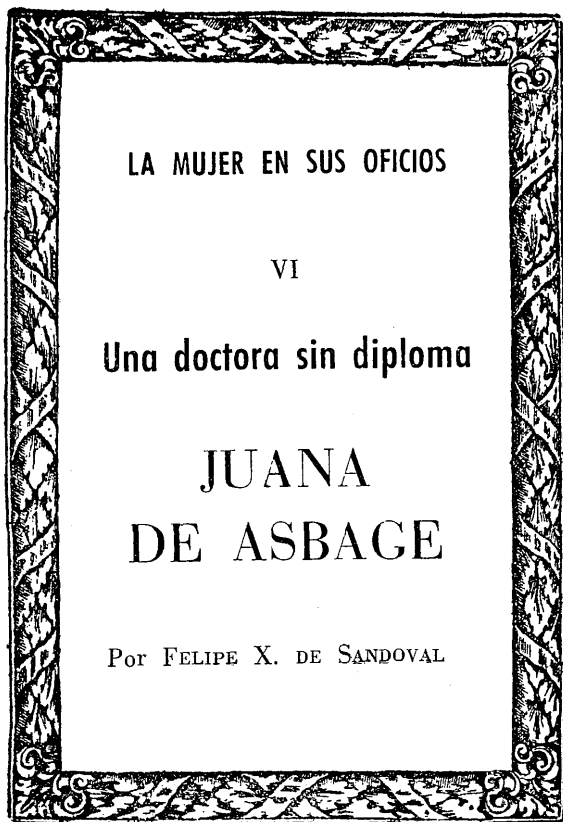
Pero no concluye ahí su valor, su signi-

ficado imperial, ya que no todos los buenos y honrosos soldados son figuras imperiales. No fué su tarea exclusivamente la dominación de los indios por la fuerza, sino que fué el fecundo fundador de poblados y ciudades, que aún existen, y una de las cuales, incluso, lleva su nombre. Llevaba a las Indias la antigua savia mediterránea de los romanos, que, a su vez, la habían heredado de todos los pueblos que se movieron, creadores, en el ámbito de las aguas del mar latino. Sabía en el fondo de su ser que *colonizar* es casi lo mismo que *colere*, poblar, y por ello va distribuyendo a los conquistadores, a los soldados de ayer, en las ciudades de hoy, convirtiendo al guerrero en colono.

Pero Valdivia fué aún más. El, que iba a morir viendo cómo los indígenas le arrebataban a trozos los miembros de su cuerpo, fué un amigo de los indios. Los combatía en la guerra porque tal es la ley bélica, pero no se ensañaba con los dominados, no los oprimía como gobernador, como jefe de la administración colonial de la Nueva Extremadura. Destaca Valdivia con fuerza propia entre todos los conquistadores por su generosa actitud frente al indio.

Aquella marca colonial extrema, aquel «reino de Chile», como iba a denominarse, pese al nombre oficial de Nueva Extremadura, sería desde entonces, por obra del sacrificio de Valdivia, por obra de su generoso vivir y pensar, algo nuevo, distinto del resto de los reinos indianos de España, con acento y personalidad propias. Sería el más valeroso y triunfador de los pueblos de América del Sur.





EN la alquería mejicana de San Miguel de Nepantla, muy próxima a la capital del viejo Imperio azteca convertida por las ha zañas de Hernán Cortes y sus soldados en la del Reino de la Nueva España, nació el 12 de noviembre de 1651 una criatura que habría de ser el asombro y el orgullo de su aldehuela natal primero y más tarde de la Corte virreinal, de la Nueva España luego y finalmente de toda la América española, e incluso de la vieja Metrópoli cuando el andar del tiempo trajera su fama y sus obras a través del océano.

Era hija de un caballero español, don Pedro Manuel de Asbage y Vargas Machuca, natural de la ciudad guipuzcoana de Vergara, marino del rey de España llegado en busca de fortuna a las Indias y casado pronto con una hermosa criolla de origen montañoses llamada doña Isabel Ramírez de Santillana.

Dotada de una prodigiosa inteligencia natural y una avidez de conocimiento rayana en el milagro, la niña Juana de Asbage aprendió a leer por propia voluntad a los tres años. A los siete realizaba con gracia cuantos primores de aguja, de cocina y do-

mésticos constituían la tradicional educación de las niñas hispánicas, sin que su innata habilidad para tales labores aminorase aquellas dotes intelectuales, cada día acrecidas por un agudo sentido de observación. En casa de sus padres y en otras del lugar oyó la niña hablar de los donceles que partían hacia Méjico para cursar estudios en las Escuelas de Jesuítas, Carmelitas, Franciscanos, etcétera, o en la Universidad, ya antigua de un siglo. (La Universidad de Méjico fué fundada por el primer virrey don Antonio de Mendoza y el arzobispo fray Juan de Zumárraga, inaugurándose el 25 de enero de 1551 «como coronamiento de la más gloriosa obra educativa que jamás hecho poder colonial alguno» —según frase del gran historiador Vasconcellos— nada más enmudecer las armas de la conquista.)

Juana suplicó a sus padres que la enviasen a estudiar a sus aulas en las que explicaban tantos sabios maestros. A la réplica paterna de que los estudios estaban reservados a los varones, la niña —aun consciente de sus encantos femeninos en capullo— no vaciló en ofrecer su cabello a las tijeras y en brindarse a trocar sus haldas por las calzas y gregüescos varoniles. Los hubiera sacrificado tan gustosa como en su edad más tierna sacrificara el queso, privándose de comerlo por haberle dicho alguien que los niños que lo comían se volvían tontos.

Los padres trataron de disuadirla de idea tan extravagante. ¡Buen revuelo hubiera producido en Méjico una niña empeñada en hacerse bachillera! Para las mujeres no hay más cátedra que el hogar, ni más maestra que la madre, ni más claustro que el conventual. Armas y letras incumben al hombre y a la mujer la crianza de los hijos. A pesar de estas admoniciones, Juana seguía sedienta de saber y supo arreglárselas para asaltar la bi-

blioteca del abuelo, Ramírez de Santillana, cuyos estantes aparecían tan llenos de librottes como los de un ingenioso hidalgo de la Mancha a quien se le secara el cerebro de pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio dedicado a la lectura.

A la avispada marisabidilla de Nepantla no le ocurrió lo mismo. Al contrario, la fenomenal conformación de su naturaleza, en tanto que desarrollaba normalmente su cuerpo, acumulaba en su memoria y su inteligencia cuantas arduas materias contenían aquellos infolios de Teología, Filosofía, Gramática, Retórica, Historia y Bellas Letras. Todo era asimilado como asimilan los jugos de la tierra los rosales para convertirlos en flores de increíble fragancia. Las rosas de Juana eran el donaire, el ingenio, la inspiración lírica, las más finas dotes musicales, perfumadas de una delicadeza adolescente y femenina que las liberaba de cualquier servidumbre de pedantería.

Al cumplir los trece años —edad entonces de buscarle un buen esposo entre los gentileshombres de la Corte virreinal— sus padres la llevaron a Méjico. Por la capital corrió pronto la noticia del saber y discreción de la gentil doncella, que durante años y años no se dejara crecer la cabellera para obligarse a no salir y estudiar. El virrey, marqués de Mancera, la llamó a su palacio nombrándole dama de compañía de su esposa, la «divina Laura» de los futuros sonetos de Juana. Divertía a los cortesanos el tesonero deseo de la joven de obtener un título universitario, pero el virrey no se atrevió a autorizar su presencia en el templo del saber. A todo lo más que accedió fué a que en uno de los salones de su residencia se celebrase un simulacro de doctorado.

Cuarenta doctores graves, eruditos, rígidos, formaron un tribunal de inusitado rigor para

juzgar la verdad de su sabiduría y averiguar de paso si la ciencia que el rumor atribuía a la mozueta era infusa o adquirida, si revelada por Dios o por los libros o inspirada por el diablo, ya que parecían argucias del maligno las inspiradoras de ideas tan peregrinas como la de doctorarse o la de cortarse el cabello para «sujetarse a un más rápido dominio de la Gramática».

Ante aquel tribunal de eruditos con pretensiones inquisitoriales compareció Juana de Asbage, tan linda y tan garbosa, sufriendo un examen que hubiese empavorecido al más «empollón» de los estudiantes varones. Jamás habrá habido ejercicios más brillantes ante un tribunal menos inclinado a la benevolencia con el examinando. Los catedráticos no podían tolerar que nadie pudiera adquirir la ciencia si no era de sus labios y mucho menos si quien pretendía haberlo hecho era una pobre mujer, desertora de las labores de su sexo. Pero la larga prueba hubo de rendirles a la increíble evidencia. Juana no dejó sin contestar una sola de las variadísimas preguntas, bien en su musical castellano con acento criollo, bien en un latín de perfectas sintaxis y prosodia. Replicó a las objeciones con gran aplomo, planteando a su vez los más inesperados problemas a los ceñudos examinadores.

Con la mitad del saber que Juana demostró hubiese obtenido sus títulos cualquier varón con altas calificaciones. Pero al no existir entonces el estudio «por libre» ni ser costumbre licenciar o doctorar a las mujeres, ni la influencia del virrey pudo forzar al claustro universitario a expedir un diploma a la muchacha.

Es de suponer cuánto desilusionaría a Juana aquel éxito inútil, aunque con él quedara satisfecho el amor propio. Simultáneamente debió producirse en su alma alguna

contrariedad amorosa, que expresan con claridad algunas de sus poesías de juventud, como las famosas redondillas «Hombres necios que acusáis» y este admirable soneto:

*Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Silvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.*

*A mi misma memoria apenas creo
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.*

*Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor, poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte*

*que sólo se remedia en publicarlo;
porque del gran delito de quererte
sólo es bastante pena confesarlo.*

Todo ello y el consejo del Padre Núñez de Miranda, confesor de los virreyes, determinó a Juana a entrar como novicia en el convento de San José de Carmelitas descalzas el 14 de agosto de 1667, aun conociendo —como diría más tarde— «que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales) muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir, en materia de la seguridad que deseaba, de mi salvación».

Dejó la casa carmelitana por enfermedad a los tres meses para volver en seguida a otra de Jerónimas, donde profesó con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz el 24 de febrero de 1669. Dentro de él se dedicó más bien que a una vida contemplativa a las ciencias, las artes y las letras, cultivadas con intensidad, audacia y acierto hasta 1692. Los

graves sucesos políticos ocurridos en aquel año en Nueva España movieron a la ilustrada religiosa a renunciar a todo contacto con el mundo y a entregar cuanto poseía —incluso su espléndida biblioteca y sus instrumentos musicales que constituían su delicia— para venderlo y entregar su valor a los necesitados. Asaltada por una fiebre ascética, al sacrificio intelectual siguió el físico, empezando a flagelarse, mortificarse y ayunar hasta poner en grave peligro su salud.

En la primavera de 1695 la peste asoló a Méjico y llegó hasta el monasterio jerónimo, donde atacó a casi todas las monjas. Sor Juana Inés de la Cruz, con la mayor abnegación, se dedicó al cuidado de sus hermanas hasta que se contagió de la terrible dolencia, que le abrió los brazos de la tierra madre el

17 de abril. Como dice Menéndez y Pelayo, «su muerte fué corona de su vida».

Llamada por sus paisanos y contemporáneos «fénix de los poetas», «fénix de Méjico», «décima Musa» y otras cosas expresivas de la general admiración que provocaban sus obras exquisitas, Sor Juana Inés de la Cruz fué uno de los más singulares ingenios femeninos que ha conocido el mundo. Y si no consiguió alcanzar el deslumbrador prestigio de santidad de Sor María de Agreda o la serena dulzura del apartamiento de otra poetisa y religiosa de su tiempo —la hija de Lope de Vega, Sor Marcela de San Félix, profesa en la rigurosa clausura de las Trinitarias de Madrid—, es indudable que con ambas forma el más glorioso trío femenino del barroco literario de España.



PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

Algunas aclaraciones

VIII



N el artículo anterior (1) prometíamos aclarar algunas cosas —por ejemplo, sobre el matriarcado— que allí se enunciaban de modo quizá insuficiente y que requerían por tanto aclaración. Vamos, pues, a ello.

1.º Bajo la palabra «matriarcado» describieron una serie de hombres de ciencia del siglo XIX varios hechos distintos y que hoy (salvo el debido respeto a tan venerables maestros) no podemos seguir describiendo sin muy rigurosas distinciones. Estos hechos son:

a) La herencia por línea materna de los bienes y del apellido (derecho matrilineal, en alemán Mutterrecht). Institución, como se ve, de derecho *privado* y, en sí, compatible con una autoridad fuerte del padre en la familia (también derecho privado) y con mando político de los hombres (derecho público).

b) Predominio de la autoridad de la madre en la familia, esto es, *Matriarcado* en sentido estricto. También derecho privado. Compatible con transmisión materna de los bienes y el apellido (Mutterrecht, antes *a*) o no,

(1) CONSIGNA, núm. 172, mayo 1955.

Por CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela

y con predominio masculino en lo estrictamente político.

c) Mando político (derecho público) de las mujeres (Ginecocracia). Compatible con las formas *a*) y *b*) de derecho privado o con formas de transmisión del nombre y los bienes por línea paterna (derecho paterno, Vaterrecht) (1), y lo mismo en cuanto a la autoridad dentro de la familia (derecho privado).

2.º En pura teoría podemos tener las siguientes formas:

a) Herencia materna, es decir, Mutterrecht, pero autoridad del padre en la familia y mando masculino en todo grupo más amplio que la familia (tribu, por ejemplo).

b) Autoridad materna predominante en la familia, es decir, matriarcado, pero herencia por el padre y autoridad masculina fuera de lo estrictamente familiar (de hecho, esta forma no existe; en cambio, sí la anterior).

c) Autoridad femenina en lo «político» (de

(1) Empleamos estos términos alemanes por ser en lengua alemana como se empezó a tratar este asunto.

la familia para afuera), es decir, ginecocracia, pero herencia por el padre y autoridad de éste en la familia (poco frecuente, pero a veces ha existido).

a) + b) Herencia por la madre y autoridad de la madre en la familia, pero mando del hombre en lo político (esto es, fuera de la familia). Caso muy frecuente (Melanesia, Africa negra, América indígena).

a) + c) Herencia materna y autoridad paterna en la familia, dominio de las mujeres en lo «político». Derecho materno y ginecocracia, pero no matriarcado en sentido riguroso. De hecho, esto no existe.

b) + c) Dominio de la mujer en la familia (matriarcado) y en la comunidad política (ginecocracia), pero sin herencia por la madre (esto es, sin derecho materno o *Mutterrecht*). De hecho esto tampoco se da.

a) + b) + c) Matriarcado pleno —es decir, derecho materno—, autoridad materna y ginecocracia. Pocos casos, pero algunos actuales, y probablemente muy frecuente en pleno Neolítico, sobre todo al final.

En España parece seguro algún tipo de *c)* y más aún de *a)* dudoso *b)* Inseguro —nada podemos afirmar ni negar con certeza— en cuanto a las combinaciones posibles. *a)*, deja residuos muy fuertes en todas partes; *c)*, atestiguado arqueológicamente en el SE. —Granada—, Almería a fines del Neolítico y comienzos del bronce; *b)*, sobre todo en el N. y NO.

3.º Los primeros descubridores de todo esto (el suizo Bachofen o el americano Morgan) cometieron el error —entonces muy disculpable y compatible con el gran talento de estos maestros— de, por una parte, no diferenciar *a)*, *b)* y *c)* y sus diversas combinaciones posibles o históricamente reales, y, por otra parte, creer que el «matriarcado» en su for-

ma plena o *a) + b) + c)* —que de hecho es hoy poco frecuente (algunos lugares de Indonesia), pero que debió de existir con gran fuerza en Asia anterior hacia el año 4000— había sido una institución universal, muy antigua (al comienzo mismo de la Humanidad) y relacionado con una confusa situación prefamiliar (promiscuidad, ignorancia de la paternidad, etc.). Pero hoy sabemos:

a) Que esta institución no fué universal. Hay pueblos que parecen no haberla conocido nunca.

b) Que no es primordial, sino que arranca del conocimiento de las primeras formas del cultivo (mesolítico final, hace unos 8.000 años) o, a lo sumo, de las formas más evolucionadas de recolección (hace unos 30.000) (1)

c) Que no tiene nada que ver con la supuesta «promiscuidad» prefamiliar, la cual de existir quedó extinguida a partir del musteriense (hace 100.000 años) o, cuando menos, desde el Paleolítico superior (hace unos 30.000).

d) Que en su forma plena *a) + b) + c)* debió ser un hecho reducido en el espacio (Asia Anterior) y en el tiempo. (4000-3000 a. C.)

4.º Cuando en el artículo anterior y en los posteriores hablamos de «matriarcado», nos referimos, según los casos, a un tipo *a)*, *b)* o más raramente *c)*, o a la combinación neolítica *a) + b) + c)* (en forma hipotética), ligada siempre a la aparición de la agricultura. Ni el seguir confundiendo todo esto en la forma —entonces disculpable— de hace 80 años, ni el afirmar que «no hubo matriarcado» (como a veces se hace ahora), nos parece admisible.

(1) Para estas fechas y término ver artículos IV y V.



ARTE

Orientaciones sobre Pablo Picasso

Picasso y el espíritu de conquista

I

Por RAMÓN D. FARALDO



ON respecto a Pablo Picasso, el pintor más universal del siglo, se produce el fenómeno sin precedentes de que hablar de él es combatir con él o contra él. Aquí no hay conformistas: hay entusiastas o enemigos encarnizados. Toda la lucha del arte contemporáneo se ha centrado entre los que creían en su genialidad y los que le creen un impostor.

Y a todas éstas aún no se sabe a ciencia cierta cuál es el verdadero papel de este hombre en la pintura. Si su acción a lo largo de cuarenta años ha sido providencial o nociva, y si es malo o bueno propagar su grandeza de artista, pese a que hoy se esté casi consciente de su grandeza en él y de la pequeñez de su imitación por los demás.

Pablo Picasso puede ser el genio de los genios y de los siglos en cuanto resume, en un espacio inferior a un siglo y no superior a una vida, la herencia artística de casi todos los genios y los siglos.

Podría ser algo así como toda la historia del arte sintetizada, barajada y reconstruida por el cerebro faraónico y supersticioso de un andaluz genial.

Puede significar una especie de proyección del alma moderna contra todas las formas de la antigüedad. La antigüedad, vertida al lenguaje del siglo del uranio en los términos de furor y catástrofe que éste impone: términos tales de catástrofe que hay derecho a temblar en cuanto a lo que puede suceder después de Picasso, y, lo que es peor, a preguntarse si todavía puede suceder algo después de Picasso.

Picasso puede haber devuelto el arte a sus formas originales, al misterio de las épocas primarias, cuando aún no era una conciencia, ni una técnica, ni mucho menos un oficio, y si solamente un instinto oscuro, que muchas generaciones de artistas mecanizados y determinados por el cliente que paga habían pervertido y extraviado.

En este sentido, en su empeño por hacerlo de nuevo sagrado, su esfuerzo puede ser uno de los más coherentes y titánicos que haya realizado jamás nadie por ensanchar el poder inventivo del hombre y devolverle lo que fué suyo y creíamos muerto.

En otro sentido, al apoderarse en forma tan perfecta de toda esa herencia sagrada y convertirla en Picassos, su obra equivale a una incautación. A una confiscación. El cierra, a fuerza de hacerlas genialmente suyas, todas las puertas que parece abrir. Las mismas que si no estuvieran realizadas por un artista de su magnitud, no dejarían de ser parodias, y que, realizadas por quien no es él, lo son efectivamente. Y lamentablemente.

Velázquez nos propuso un camino que podía aproximarnos al estado de gracia. Goya nos propuso otro que nos aproxima tal vez al infierno de los condenados. Ambos eligieron, de todas formas, un camino.

Picasso eligió un laberinto. El cruce de todos los caminos. Después de seguirlos es forzoso comprobar que todos los caminos nacen en él, pero todos terminan en él. Que, como en los laberintos, nos llevan siempre al punto de partida, nos llevan siempre a Picasso. Que él les da vida y muerte a la vez, y que destruye a la vez que crea.

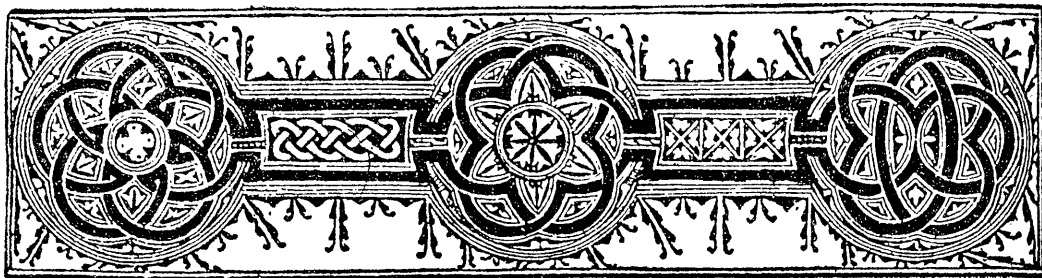
Esa enorme diversidad, esa mezcla de épocas y de estilos, arrojan sobre su obra una confusión alucinante. El caos parece acompañarle, como el escándalo a Tenorio. Cada uno de sus cuadros es un enigma antes de ser un cuadro. Por ello ocurre que lo más difícil de este hombre no es sustantivarle, sino adjetivarle. Lo difícil de él no es saber lo que es, sino lo que parece que es. Lo difícil de Picasso no es resolver la dimensión del enorme pintor que lleva dentro, sino del enorme y laberíntico Picasso que lleva dentro.

¡Qué fácil resultaría, en cambio, el problema si hubiera conseguido hacernos saber de sí mismo sólo una cuarta parte de lo que nos ha hecho saber de los demás, de todo aquello en lo que su obra se ha inspirado! Del arte de Toulouse-Lautrec y de Cezanne, de los tallistas de Nuevas Hébridas y Dogon, de los mosaicos de Ravena y los lapidarios de Sumaria. De todo aquello con lo que él ha hecho, en parte, su pintura. Picasso mismo lo confiesa, cuando dice que para él "todo es naturaleza, los cuadros de los demás en primer lugar".

Lo cierto es que de él es de quien menos sabemos. "¿Qué hay en el hombre que le sea extraño?...". Pues bien; he aquí un hombre al que todo le es extraño.

La fuerza que en Picasso se nos presenta con más claridad es algo que podría llamarse "espíritu de conquista". Picasso encarna, como muy pocos genios, el ansia de ser y de conquistar: de volver a crear todo lo que fué creado, de inventar lo ininventable. Este apetito es casi una demencia. Si Picasso se multiplica e intenta transitar todos los caminos del pasado y del futuro, es para demostrarnos que puede andarlos todos y conquistar algo nuevo en todos, sin límites de tiempo, de lugar ni de raza. Hasta el punto de haberse arriesgado a que toda su obra no pareciera la de un individuo, sino la de una colectividad a través del tiempo. La obra de todos los hombres y, a la vez, la obra de ninguno, la obra de nadie.

Todo ello, con una convicción tan fuerte y tan independiente de su fuerza, como si lo estuviese haciendo para él nada más. Como si pintase para él solo, y él solo fuera autor y expectador. Como si, en fin, trabajase para un mundo deshabitado.



BIBLIOGRAFIA

VIENJEAN Y VAN ROY: *¡Adelante, el camino es luminoso!*—Editorial Atenas. Madrid, 1955, 230 págs., 12 × 17,5; 30 pesetas.

¡Adelante, el camino es luminoso! se publica con el subtítulo «Meditaciones para muchachas». Ellas no lo tomarán por libro de meditación, la llamarán libro de formación por su aspecto, por los dibujos que lo adornan y por las cuatro partes en que está dividida: joven estudiante, cristiana y apóstol y hasta por el estilo corto, vibrante y vigoroso y por las citas más de autores seculares que de santos y escritores religiosos. Pero de seguro que harán una buena meditación en la iglesia, en su casa o en el colegio los jóvenes de quince a dieciocho años que la posean, con cada uno de los capítulos de este volumen tan exquisitamente escrito para ellas. (Orbi.)

SCHUMANN, Eugenia: *Mi padre Roberto Schumann*. — Editorial Juventud. Barcelona, 1954, 238 págs., 14 × 22,5; 70 pesetas.

A esta obra le iría mejor el título de «Mis padres Roberto y Clara Schumann», ya que se leen capítulos y más capítulos sin que se

hagan más que ligeras alusiones al gran músico que murió dejando a su mujer viuda, joven, con muchos hijos de corta edad y con unas facultades artísticas que transformaron su vida por imperativos del arte y de las necesidades familiares económicas en una perpetua jira como concertista de piano. El capítulo dedicado a Roberto Schumann y su obra resulta muy interesante e instructivo para los pianistas. El libro es agradable y por él desfilan personajes de la época, sobre todo del ambiente musical, que lo hacen interesante para los aficionados. (Orbi.)

OGRIZEK, Doré: *Los paisajes nórdicos*.—Editorial Castillo. Madrid, 1952, 441 páginas, 12 × 17,5; 160 pesetas.

A nosotros, hombres del sur, nos atrae el soplo de leyenda y la fama de la alta civilización de los países nórdicos. La espléndida colección «El mundo en color» nos presenta en este volumen esos interesantes países del extremo norte: Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y Finlandia con su literatura, su arte, sus ciudades modernas y antiguas, donde los reyes salen a pie para realizar paseos burgueses, su alto nivel industrial y naviero

y sobre todo una preciosa descripción de sus paisajes maravillosos. Presentación agradable y contenido atrayente. Un éxito más de esta notable colección. (Orbi.)

RAMESY ULLMAN, James: *Grandes conquistas*. Editorial Juventud. Barcelona, 1954, 288 páginas, 14,5 x 22. T. 80 pesetas.

Las principales cordilleras del mundo, a las que durante años se han vuelto ansiosas las miradas de los montañeros, son las que han preocupado a J. R. Ullman hasta conseguir de él que escribiera esta enciclopedia de la montaña que tenemos en las manos. De cada una de ellas nos ofrece, en cuidadosa descripción, situaciones geográficas, longitud y principales alturas, denominaciones y listas de los primeros que pisaron las cimas. La parte dedicada al Himalaya ya se comprende que habrá de ser más extensa. Y, en efecto, lo es. El Everest sobre todo ha merecido una mayor atención. El libro se hace verdaderamente interesante, no sólo para los iniciados, sino también para quienes sienten, aunque sólo sea platónicamente, el atractivo profundo y virgen de las altas cumbres. (Orbi.)

GAYELORD: *Viva más sano y más feliz*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1954, 204 páginas, 14,5 x 21,5. R. 45 pesetas.

El autor de esta obra propugna ardientemente por el contacto directo del hombre con la naturaleza en sus diversas manifestaciones para lograr el equilibrio orgánico con salud robusta y pureza mental. Cita Hauser los experimentos de MacCarrison de una pretendida inmunización por los alimentos, la importancia de cuidar y mimar la tierra como manantial de toda alimentación racional repudiando los sistemas de revitalización, a base exclusivamente de abonos minerales y orgáni-

cos, que, dice, han convertido la tierra en un planeta saqueado. Libro curioso, instructivo y ameno de interés general. (Orbi.)

BONIS, Salvador: *Posición filosófica de Menéndez y Pelayo*.—Editorial Casulleras. Barcelona, 1954, 134 págs., 13,5 x 19,5. R.

El R. P. Salvador de Bonis tuvo la feliz idea de elegir como tema de su tesis doctoral a nuestro Menéndez y Pelayo. Y ha construido una pequeña obra maestra que quisiéramos ver en las manos de quienes, sin especializarse en estudios filosóficos, necesitan de vez en cuando centrar sus ideas dentro de la perenne filosofía. La posición de Menéndez y Pelayo en el tomismo y frente al tomismo, sus choques con el P. Fonseca, su correspondencia con don Alejandro Pidal y Mon, no sólo tiene interés filosófico, sino también humano. Esta obrita en muy pocas páginas nos da una idea exacta del pensamiento filosófico español en la segunda mitad del siglo XIX. Es una obra de formación de criterio muy recomendable. (Orbi.)

VEGA, Luis Antonio de: *Por primera vez en la historia del mundo*.—Editorial El Autor. Madrid, 1954, 278 págs., 14 x 19. R. 45 pesetas.

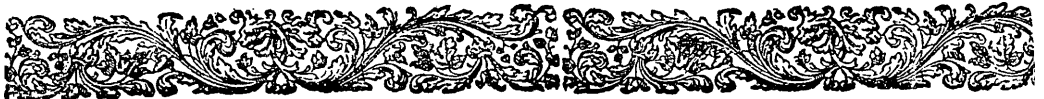
La casa número 27 del madrileñísimo barrio de las Vistillas ha sido poblada por una serie de originales personajes creados por el conocido periodista Luis Antonio de Vega. El autor nos va presentando, uno a uno, a cada vecino con su problema y luego une en la acción a todos sus personajes. Los tipos descritos son, desde luego, curiosos. La obra en un principio parece sosa y pesada. Pero a medida que el lector se va acostumbrando a los hombres y mujeres de la novela, se va

interesando más y más hasta llegar a sentir su fin. Está bien escrita, con sentido elegante y suelto. Su crudeza en algunas expresiones y el fondo de algunos de sus pasajes no la hacen apta para toda clase de públicos. (Orbi.)

KEELER, H. S.: *El caso del trapero enjovado*. Editorial Reus. Madrid, 1955. 266 páginas. 35 pesetas.

Un joven químico empleado en el circo de Agnus McWortey decide descubrir un crimen cometido treinta años atrás en la persona de un trapero negro, asesinado con un puñal de oro adornado con piedras preciosas. Después

de largas digresiones y ajctreadas correrías, que ponen a prueba el dinamismo del joven, descubre éste que el asesino es el dueño del circo, hombre bondadoso, que mató al negro confundién-dole con otro y en un arrebato de celos, en vista de lo cual dejará el crimen continúe en el misterio. La trama de la novela resulta original, pero la lentitud y confusión del desarrollo le resta interés; por otra parte, el ambiente del hampa en que se desenvuelve, con alusiones claras a conductas inmorales, excluyen de su lectura a los muy jóvenes, siendo tolerada para los demás. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)



CONCURSO MENSUAL

CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO

Alumnas:

- 1.º ¿De qué partes está formado un huevo?
- 2.º ¿Cuántos días tardó el Señor en ascender al cielo, después de su Resurrección?
- 3.º ¿En qué se diferencia isla de península?
- 4.º ¿Cuál es el polígono de menor número de lados?
- 5.º ¿El río Nervión en qué región de España está?
- 6.º ¿Después de sus padres y hermanos, a quién debe querer más una niña?

Lectoras:

- 1.º ¿Para qué nos sirve el órgano de Corti y dónde está?
- 2.º ¿Cuál es la fecha entre la que se desarrolla la batalla de las Navas de Tolosa?
- 3.º De qué carácter es la novela de don José María de Pereda?
- 4.º ¿Quiénes pertenecen al cuerpo de la Iglesia?
- 5.º ¿Quién es el actual Rey de Dinamarca?
- 6.º ¿En qué mar está la isla de Osel?
- 7.º ¿Quién es el Presidente del Consejo italiano?
- 8.º ¿A qué es equivalente un H. P.?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL

Alumnas:

- 1.^a San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón.
- 2.^a El miércoles de Ceniza.
- 3.^a Un general cartaginés.
- 4.^a Anfibios.
- 5.^a Sí.
- 6.^a Una porción de línea limitada.

Lectoras:

- 1.^a Winston Churchill.

- 2.^a Al NE. de China.
- 3.^a Una estrofa de tres versos que se pone al final de una composición, en especial del soneto.
- 4.^a Barroco.
- 5.^a Monovalente.
- 6.^a Chu En-lai.
- 7.^a Septuagésima, sexagésima y quincuagésima.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE MARZO

Alumnas:

- 1.^o Justina Mínguez, Escuela Nacional Mixta Ures de Pozancos (Guadalajara).
- 2.^o María Begoña Morado Mosterín, Escuela de Jesús y María. El Cerro, núm. 1. Somorrostro (Vizcaya).

- 3.^o Esperanza Quílez, Escuela de Hogar, Montalbán (Teruel).

Lectoras:

- 1.^o Señorita Francisca Bosch Terrasa, Maestra Nacional, Alaró (Mallorca).
- 2.^o Señorita Carmen Sayas Barrera. Misericordia, núm. 19. Meliana (Valencia).





HABLEMOS DE AUTORIDAD

Por F. SECADAS

A MODO DE TELEGRAMA...

Podemos citar como lema las palabras con que Boring registra en su famosa *Historia de la Psicología* el fenómeno a que nos vamos a referir:

«Cuando la segunda guerra mundial necesitó jefes, los psicólogos dirigieron su mirada a Lewin, que, en colaboración con Lippitt y White, había investigado, en 1939, los tipos de liderazgo para grupos de muchachos. Se instruyeron jefes para producir diferentes «ambientes sociales» según los distintos modos de gobierno de los muchachos: el jefe

autoritario, el liberal y el democrático. Los grupos conducidos de modo más democrático obtuvieron el mayor éxito.»

AMPLIANDO LA INFORMACION

En 1947, Lippitt y White describen el experimento aludido arriba. Se formaron grupos de muchachos de diez años. Cada grupo estaba compuesto de cinco miembros voluntarios. Se reunía fuera de las horas de clase, en salas especialmente preparadas, bajo la dirección de un adulto. Las tareas que se les encomendaban habían de resultar for-

zosamente interesantes para entretener y mantener reunidos durante una temporada a los chicos. Consistían en entretenimientos, tales como moldear, esculpir en materias blandas, construir juguetes, etc. Se procuró poner al frente de unos grupos un jefe autoritario, al frente de otros un jefe democrático y de otros uno del tipo liberal. Las diferencias en los resultados y en la conducta de los distintos grupos se anotaron y estudiaron escrupulosamente. A ellas se van a referir nuestros comentarios. Pero antes describamos los grupos.

LOS TRES TIPOS

Es curioso comparar las fotografías en que se pretende reflejar las características de los distintos ambientes. Intentemos dar algún detalle descriptivo de las que tenemos a la vista, debidas a uno de los investigadores mencionados.

Primera fotografía.—Dice en el pie: «El jefe —digamos maestro— autoritario vigila estrechamente y mantiene a cada uno atareado.» Los muchachos están, en efecto, atentos a su trabajo. Ninguno de ellos levanta la vista del papel. El maestro está de pie, mirando hacia ellos vigilante desde arriba. No ve en ese instante ninguna cara, sino las cabezas pobladas de los chicos ocupados en su trabajo, todos ellos sentados y quietos.

Segunda fotografía.—No hay uniformidad en la colocación de los muchachos. Unos están sentados, otros de rodillas, con sus bártulos en el suelo. Formando grupos con ellos, el maestro, sentado despreocupadamente en un taburete, acaba de pedirles parecer acerca de algún punto que interesa a todo el grupo. Los muchachos levantan la mano para opinar acerca de la propuesta. Las caras reflejan satisfacción; el gesto, espontaneidad. En el mote se dice: «El maestro democrático pide frecuentemente el parecer para conocer los

deseos del grupo y dirigir la acción colectiva de acuerdo con dichos deseos.»

Tercera fotografía.—Leemos al pie de ella: «El maestro, amigo del «laissez faire», se mantiene en un segundo plano y deja rienda suelta al individualismo. El resultado es muchas veces el alboroto y el desconcierto.» Y muestra a tres de los cinco muchachos enfrentándose entre sí con palos y herramientas en un juego poco seguro para la epidermis y nada efectivo por lo que afecta a la tarea propuesta. El maestro está ausente.

LAS NORMAS

Lippitt y White describen en un cuadro comparativo la conducta de los tres tipos de maestros en el trabajo con los alumnos y en relación con el modo de dirigir los quehaceres y tareas del grupo. Sigamos a cada uno de los maestros en cuatro modalidades de acción que numeraremos paralelamente para cada uno de ellos.

El maestro autoritario.

1. Toma por sí mismo todas las determinaciones.
2. Determina las técnicas y los pasos de la actividad uno a uno, de manera que la marcha posterior queda siempre bastante incierta.
3. Señala el trabajo de cada miembro y el compañero que le ha de ayudar.
4. Tiende a ser «personal» en sus alabanzas y críticas del trabajo de los muchachos, no tomando parte en la tarea colectiva, salvo cuando muestra el modo de hacerla.

El maestro democrático.

1. Cualquier determinación es sometida a la aprobación y discusión por los miembros del grupo, y luego es asistida y alentada por el maestro.

2. En la discusión se adelantan las líneas generales de la tarea. Cuando necesitan asistencia técnica, el maestro sugiere dos o más procedimientos alternativos de los cuales el interesado pueda elegir el que prefiera.

3. Los muchachos pueden escoger sus compañeros de trabajo. También la distribución del trabajo se encomienda al grupo.

4. Tiende a ser objetivo en sus juicios, alabando o criticando según el mérito o demérito real, y toma parte en el trabajo común, aunque sin entrometerse demasiado.

El maestro liberal.

1. Abandona las decisiones al grupo, interesándose poco en lo que cada uno hace.

2. Sugiere caminos y procedimientos, entrega distintos materiales para ejecutar los trabajos y se ofrece a dar más explicaciones si se le piden. Por lo demás, se abstiene de toda otra participación.

3. No interviene en la marcha del trabajo.

4. No acostumbra hacer comentarios acerca del trabajo o de su marcha, de no serle pedidos. Tampoco alienta u orienta en el curso de los acontecimientos.

LOS RESULTADOS

El primer producto de la actuación de un maestro y de un grupo escolar es el ambiente o clima de la clase. Describamos el clima resultante de cada una de las actuaciones anteriores, siempre atentos a la relación de Lippitt y White, y siempre refiriéndonos a los experimentos hechos por ellos y Lewin.

En la *atmósfera democrática* se respiraba camaradería entre los muchachos y cordialidad hacia maestro o jefe, buen humor y palabra suelta. Se desarrolló un fuerte sentimiento del «nosotros» en todos los compo-

ponentes del grupo. Alguna pérdida de tiempo, pero el rendimiento era satisfactorio. Alguna vez surgían disputas y alborotos, pero sin mucha hostilidad.

La conducta autoritaria produjo dos climas diferentes: uno de *agresividad* y otro de *sumisión pasiva*.

La agresividad, que apenas aparecía en los grupos democráticos, se manifestaba en los autoritarios con frecuencia, tanto en relación con los compañeros como frente al maestro. El rendimiento en el trabajo era, sobre poco más o menos, el mismo que en los grupos democráticos; pero en desapareciendo el maestro, quedaba interrumpido.

La sumisión se manifestaba en los grupos que no daban rienda suelta a la agresividad, o que al dársela encontraban mayores inconvenientes. Trabajaban calladamente, aprovechaban más el tiempo, no mostraban contento ni descontento, por lo general. Pero si alguno de estos grupos se les gobernaba luego democráticamente, daban escape a manifestaciones agresivas en mayor número e intensidad que los democráticos normales, lo cual demuestra que se había creado en ellos agresividad contenida por represión.

Los resultados finales de la *actividad liberal* se parecían más a los de la autoritaria que a los de la democrática. No quedaba favorecida la moral ni la disciplina. Fueron, con mucho, los más alborotadores y los menos productivos. Mucha hostilidad entre los componentes, y menos camaradería que en los democráticos.

PARA TERMINAR

Las consecuencias de lo anterior se sacan solas. Ni las vamos a indicar siquiera. Alguno se preguntará cómo se puede ser lo que en el experimento americano se llama «de-

mocrático», en una escuela española donde el maestro se enfrenta no con cinco, sino con cincuenta mocosos con ganas de revolución. Acaso el problema no sea, ni pueda consistir, en «cómo», sino en «cuánto» se puede ser demócrata en tales clases, y «cuánto» se pueda enseñar intuitivamente, y «hasta qué punto» es posible un acercamiento a la realidad y a la vida en la enseñanza, etc. El preguntarse «cuánto», es ya ponerse en camino, y esto es lo que importa. Aunque se pueda poco.

Otros, como siempre, se mostrarán celosos de su autoridad. Creemos que la autoridad, como la vida, quien más la ama antes la pierde. Precisamente la postura «democrática» implica mayor respeto a la autoridad por parte del maestro, y este respeto se comunicará al alumno como todo ejemplo. Tal maestro, en efecto, está más dispuesto a distinguir sus asuntos personales de los relativos a la autoridad que detenta, la cual no le pertenece sino por delegación, derivadamente. El la pondrá a salvo mejor que cualquiera otro. Por lo demás, se puede —y se debe— imponer la ley democráticamente cuando haga falta, hasta el máximo grado de eficacia. El hacerlo autoritariamente o democráticamente no habla más que del modo como se hace; no hace referencia a la eficacia misma. Ya se ve que si se atiende a la eficacia, más se parece la anarquía a la forma autoritaria que a la democrática, contra lo que se podía creer.

VOLVIENDO A LA COBAYA...

Finalmente, unas consideraciones acerca de la agresión y de la disciplina. En muchas in-

vestigaciones se ha comprobado que el fracaso ocasiona, entre otros efectos posibles, los de *la agresión* y de *la apatía*; los dos que hemos registrado como efectos de la conducta autoritaria. La agresión produce en el ambiente un estado de rencilla y de oposición, de descontento y discordia, de resentimiento e insubordinación. Cuando permanece oculta se manifiesta por la apatía y por un estado reprimido que aguarda la ocasión para estallar en franca rebeldía y agitación, como se ha visto en situaciones no sólo escolares y extraescolares, sino de tragedia nacional.

En un experimento de Miller se colocaron dos ratas y un muñeco dentro de una jaula con piso de rejilla metálica. Por ésta circulaba una corriente eléctrica que sólo cesaba cuando las dos ratas se peleaban. Llegaron, como es natural, a pelearse continuamente. Cuando se retiró de la jaula una de las dos ratas, la otra volvió a su agresividad contra el muñeco, que hasta entonces le había sido indiferente.

Este «muñeco inocente» se encuentra en muchas escuelas. Se trata de un fenómeno de sustitución que el maestro debe vigilar con extremo cuidado. La agresión que no puede satisfacerse en su objeto propio, lo hace en otro menos propio. Cuando el maestro es de tal modo riguroso que se hace imposible toda muestra de protesta o descontento, la agresividad se desplaza tomando por salida de escape otros sujetos en quienes saciarse. La causa de muchas rencillas, desavenencias y discordias entre los mismos alumnos, puede encontrarse aquí frecuentemente.

Y así educados pasan a la sociedad...

DE TODO UN POCO

EL SACERDOTE EN LA NOVELA

Acaba de aparecer el libro de André Blanchet titulado "Le prêtre dans le roman d'aujourd'hui". Se trata de un trabajo que habla de la teología del sacerdocio y del interés que ha provocado la vida y la labor del sacerdote en la literatura moderna. El autor examina detenidamente los personajes de sacerdotes que aparecen como protagonistas en las novelas de los más notables escritores contemporáneos, como George Bernanos, François Mauriac, Graham Greene, Coccioni y otros. André Blanchet es también sacerdote y pertenece a la Compañía de Jesús.

LUCHA CONTRA EL CANCER

Según un informe publicado por el Memorial Center for Cancer and Allied Diseases, de Estados Unidos, los avances más notables en la lucha contra el cáncer realizados en los últimos años son los siguientes: 1) Durante los últimos veinte años el número de tumores cancerosos de tipo sarcoma curados ha subido del 6 al 49,5 por 100. 2) Se han podido transmitir a los animales tumores cancerosos humanos, ampliando así el campo de observación de la enfermedad. 3) La Mercaptopurina 6 se ha acreditado como el agente más eficaz en el tratamiento de la leucemia aguda. 4) Una técnica operatoria más depurada ha hecho posible el tratamiento quirúrgico del cáncer de hígado. 5) Se ha conseguido cultivar virus que destruyen rápida y totalmente células cancerosas de cierto tipo; y 6) El cáncer de estómago se opera actualmente con éxito en el 75 por 100 de los

casos. Hace unos años, la proporción era de 10 por 100.

VICTIMA DE SU AFICION

Camilla Koffler, el más célebre fotógrafo de animales del mundo, conocida por Ylla, ha resultado muerta al caer desde una plataforma que hizo construir sobre su automóvil para fotografiar mejor a sus peligrosos modelos de la jungla india.

Ylla había huído, niña aún, con su familia de la Hungría dominada por Bela Kun y permaneció en Francia hasta 1940. El Museo de Arte Moderno de Nueva York la inscribió en la lista de las personas que había que sacar de Europa para salvarlas de la persecución hitleriana. Así fué cómo se trasladó a los Estados Unidos.

Se dedicó a fotografiar a los animales cuando comprobó que los seres humanos pretenden salir con destellos de belleza o de inteligencia de que casi siempre carecen. El naturalista Huxley le abrió el camino de la fama cuando le encargó las ilustraciones de su libro "El lenguaje de los animales", en el que aparecen fotografías de un realismo impresionante.

En los últimos años Ylla había abandonado los zos para fotografiar a los animales en libertad.

Antes de trasladarse a la India para estudiar mejor a los reptiles, invitada por el Maharadja de Mysore, pasó el año pasado ocho días completamente sola en una isla del Pacífico, donde logró curiosísimas fotografías. En la India obtuvo una preciosa colección, con la que ilustró "El libro de la selva", de Rudyard Kipling. Dos veces estuvo a punto

de perecer: una, al ser atacada por un hipopótamo, y otra, cuando estuvo a punto de ser arrollada por un elefante furioso.

HA MUERTO EL PROFESOR ALBERT EINSTEIN

El pasado abril falleció en Princeton (Estados Unidos) el profesor Albert Einstein. Tenía setenta y seis años de edad y era uno de los más notables científicos del mundo. Nació en Ulm (Alemania) el 14 de marzo de 1879.

A los dieciséis años empezó a estudiar en la Escuela Politécnica de Zurich. En 1901, Einstein abandonó su nacionalidad alemana y se naturalizó en Suiza.

En 1905 publicó un estudio sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento, en que anticipaba ya sus ideas sobre la teoría de la Relatividad.

Recibió el título de doctor de Filosofía de la Universidad de Zurich, fué nombrado profesor en dicho centro docente, más tarde en la de Berna y en 1911 en la de Praga; años después fué nombrado profesor de la Universidad de Berlín.

Einstein, con su teoría sobre la Relatividad, se coloca al nivel de los más grandes sabios, junto a Copérnico, Galileo y Newton, y cierra el periodo de la Física conocida como "Física clásica" para iniciar otro bajo el patrocinio de su nombre.

Aunque directamente no intervino en las investigaciones que condujeron a la fabricación de la bomba atómica, fué el que dió mayor impulso a los estudios sobre la descomposición del átomo.

LLEGA A ESPAÑA LA ESTATUA REGALADA POR LOS HUNTINGTON

La estatua que regala a España la familia Huntington, famosos hispanistas norteamer-

icanos, ha sido desembarcada en el puerto de Barcelona, procedente de Nueva York, del buque norteamericano "Exeter".

La citada estatua, convenientemente embalada, será trasladada a Madrid con destino a la Ciudad Universitaria.

La estatua en cuestión, toda ella de aluminio, es la más grande del mundo en su género.

BATE EL "RECORD" DE VELOCIDAD EN FERROCARRIL

Henri Brachet es el maquinista francés que conducía la locomotora que batió recientemente el "record" del mundo de velocidad en ferrocarril, dejándolo establecido en 331 kilómetros por hora. Tiene cincuenta y tres años de edad y entró en la S. N. C. F. hace treinta y cinco. Dió lecciones para conducir trenes a Vincent Auriol (cuando era Presidente de la República) y a Antoine Pinay. Durante la prueba su mujer siguió la hazaña sobre un cuadro luminoso.

CONTRA LOS EXPERIMENTOS ATOMICOS

Linus Pauling, Premio Nóbel de Química en 1954, ha pedido a los Gobiernos de Estados Unidos y Rusia que interrumpan los experimentos atómicos a causa de los peligros de radiactividad. El doctor Pauling afirma que no existe ninguna defensa contra los efectos de las radiaciones atómicas, cuyos daños comenzarán a advertirse en las próximas generaciones.

NUEVA TECNICA PARA OPERACIONES CEREBRALES

Peter Lindstrom, que estuvo casado con Ingrid Bergman y es un eminente cirujano, ha inventado una nueva técnica para las operaciones cerebrales. Dice que el empleo de ultrasonidos permite los mismos resultados que

con el bisturí, pero sin el peligro de las hemorragias cerebrales.

EL NUEVO LIBRO DE CHURCHILL

Sir Winston Churchill recibió durante sus cortas vacaciones en Sicilia la visita de Henry Luce, director de "Life" y esposo de la embajadora de Estados Unidos en Italia, Clara Boothe Luce. Le ofreció una cantidad equivalente a diez millones de pesetas por los derechos del libro que Churchill publicará próximamente con el título "Historia de los pueblos de habla inglesa". El ex premier británico aceptó la proposición.

EN MEMORIA DE DE GASPERI

María Romana De Gasperi, hija del fallecido jefe de la Democracia cristiana, va a publicar un libro que se titulará "De Gasperi il mio padre", en el que cuenta la agitada y a veces dramática vida del ilustre político italiano desaparecido el verano pasado. Una editora milanesa publicará en breve un libro

de Alcide De Gasperi titulado "Cartas desde una celda".

SE ESTA RODANDO OTRA PELICULA DE LA SERIE DE "DON CAMILO"

Fernandel, el actor francés de "cine", ha comenzado en Italia el rodaje del tercer "film" de la serie de "Don Camilo", en el que hace el papel del protagonista. La nueva película se titulará "Don Camilo e l'Onorevole Peppone" y está dirigida por Carmine Gallone. En esta tercera película el alcalde Peppone resulta elegido diputado, pero abandona la Cámara para poder seguir la lucha con don Camilo en el pueblo de ambos.

VIAJE DE LOS REYES DE JORDANIA

El Rey Hussein de Jordania y la Reina Dina realizarán una visita a España, llegarán el próximo día 5 de junio y durante su estancia en nuestra patria recorrerán algunas ciudades de Andalucía.



Certificados de colaboración para concursar a escuelas rurales

1.º Estos certificados se extenderán, como hasta ahora en las provincias, a todas las Maestras que hayan prestado colaboración, por lo menos durante un curso, recientemente, es decir, dentro del mismo año en que se solicita.

2.º Se les extenderá certificado de colaboración a todas las Maestras comprendidas en cualquiera de los tipos de colaboración expresados en los párrafos A), B), C), D), E) y G) de concurso de Traslados publicado en el número de mayo.

En el caso de solicitarlo una Maestra que no haya ejercido interinamente ninguna Escuela, se le extenderá siempre que tenga, aunque sea de hace años, cualquier curso de Sección Femenina, incluso el de Instructora Elemental de Hogar y Juventudes.

3.º El certificado lo extenderá la Delegada Provincial a propuesta de la Regidora de Educación.

4.º El certificado irá reintegrado con 5 pesetas en sellos de José Antonio y la póliza del Estado de 3,15.

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Mal de Mayo

Por MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

E

L mayor obstáculo que encuentra nuestra apicultura para su completo desarrollo, con la premura y la amplitud exigida por las condiciones actuales de crecimiento de población, es la pasividad de los propietarios de colmenas en cuanto a mantener en ellas un perfecto estado de salubridad e higiene.

En todos los seres vivos aparecen enfermedades capaces de reducir su número en grandes proporciones, y el progreso de la humanidad podemos decir con exactitud que se mide por los conocimientos logrados en la lucha contra ellas, tanto en los medios para curarlas como en las prácticas y posibilidad higiénicas para prevenirlas, incluso haciéndolas desaparecer por completo en determinados países o regiones.

Nuestras obreritas, incansables en el trabajo para procurar los alimentos y panales precisos para el mejor desarrollo de la familia, a la cual consagran toda su existencia con entrega enteramente exenta de egoísmo, tienen en su maravilloso instinto bien impreso el sentido de conservar siempre su perfumada casita, sea

la rústica colmena de corcho o la elegante caja de cuadros movibles, en las mejores condiciones de limpieza, aireación y temperatura para que, desde su reina al más inútil de los zánganos, puedan vivir en perfecta salud y fortaleza. Pero las acechan muchos peligros de enfermedad, y, acaso, la más generalizada y desatendida es la llamada Mal de Mayo, que, técnicamente, se nomina, en casi todos los casos, Nosemiosis y puede causar la muerte no sólo de la familia donde se presenta, sino de muchas más del apiario, por su fácil contagio y difusión.

No pretendo hacer aquí un estudio detallado de esta epizootia, fácilmente apreciable por todo colmenero un poco cuidadoso y atento a sus colmenas por el gran número de deyecciones abundantes y líquidas de color amarillo parduzco, de rápido oscurecimiento, que aparecen ante la piquera y pared delantera de la colmena, incluso también en el interior de ella cuando la infección es muy aguda, apenas comienza el movimiento de abejas después de la invernada; sólo voy a reseñar un caso de curación completa por creer es más aleccionador y convincente el hecho

cierto y comprobado, capaz de animar a cuantos puedan advertir estas señales de enfermedad en su colmenar.

En los primeros días de marzo de este año encontré ante la colmena de enseñanza y en otra del apiario de la Granja Escuela "Onésimo Redondo", de Aranjuez, estas manchas características, profusísimas en la primera, algo menos abundantes en la otra. Las hice observar bien por todas las alumnas. Las limpiamos, tomé muestras de abejas enfermas para su examen microscópico y procedimos a medicinarlas con el té de Skelenar, con el cual siempre he obtenido buenos resultados. Se prepara con las siguientes plantas, abundantes en nuestros campos y, por tanto, al alcance de todo colmenero.

Melisa, llamada también toronjil; en Aragón toronjina. (*Melissa officinalis*.)

Mil-en rama- o alta-reina (*achillea millefolium*), de flores blancas. Mucho cuidado de que sea de flores blancas, pues las variedades de flores rosas o amarillas son perjudiciales a las abejas.

Ajenjo (*artemisia absinthium*).

Manzanilla (*matricaria chamomilla*).

Poleo (*menta pulegium*).

Cáscaras de naranja, frescas o secas.

Se mezclan unos cuantos gramos de cada una de estas plantas, se desmenuzan bien y, colocadas en un recipiente apropiado, se vierte sobre ellas agua a todo hervir, y después de un rato de reposo se cuele la infusión por un tamiz muy fino, agregándole jarabe de azúcar para hacerlo más atractivo a las abejas, aunque tan sólo la infusión la toman ávidamente.

Se hizo un primer reparto de algo más de medio litro por colmena y días después se repitió la medicación hasta tres veces.

El análisis microscópico demostró se trataba de fuerte infección de nosema, estando afectadas más de la mitad de las examinadas y algunas con profundas lesiones en los tubos intestinales.

En los días inmediatos al comienzo de la medicación continuaron apareciendo las abundantes deyecciones pardo rojizas ante las piqueras, limpiándose inmediatamente tanto por precisa higiene como por obtener comprobaciones posteriores, pero a la segunda semana fueron disminuyendo y después de la tercera desaparecieron, y un nuevo lote de abejas examinadas al microscopio estaban sanas.

Se hizo el correspondiente lavado con agua formolada de fondos, tapas y montantes en ambas colmenas, y ninguna otra del apiario ha dado muestra alguna de enfermedad. Las afectadas han recuperado por completo y están pobladísimas y con mucha cría.

Las sesenta y dos alumnas del curso de apicultura siguieron todas estas prácticas con la mayor atención, y para mí fueron de alegría por poder mostrar, con hechos, la eficacia y prácticos resultados de intervenciones realizadas a tiempo en las colmenas. Segura estoy de que ninguna de ellas lo olvidarán y que lo difundirán al volver a sus casas entre sus amigos colmeneros.

Otro caso, éste de curación de loque, ocurrido en las mismas fechas, quiero mencionar: Una Maestra Nacional, muy inteligente y propietaria de un pequeño apiario desde hace dos años, me escribió, desolada, enviándome el análisis de panales de sus colmenas diagnosticadas de loque. Le di los consejos oportunos para su tratamiento, y, con la absoluta incredulidad del práctico que le sirve, los si-

guió punto por punto. Ahora recibo una carta que dice: "Hemos vencido completamente la enfermedad, todas están tan sanitas; unas flojas, otras fuertes, pero todas sanas."

El milagro del neopental ha convencido al práctico, y muy beneficioso sería que se difundiera tal opinión entre todos los colmeneros.

Las enfermedades de las abejas son contagiosas, algunas de ellas, como la loque y la nosemiosis, se reproducen por esporos que resisten con poder germinativo incluso años; un colmenar descuidado en materia sanitaria es un serio peligro para

toda una región, y fundándose en ello el Reglamento de Epizootias impone la obligación del tratamiento curativo y en caso de no hacerlo severas sanciones. El señor Inspector veterinario de cada localidad es el encargado de comprobar si existen en su jurisdicción enfermedades contagiosas de las abejas, cuando cualquier vecino denuncie la sospecha de encontrarse enferma alguna colmena situada en sus inmediaciones. Primero advertir, como buenos amigos y compañeros, al colmenero que pueda padecer tal desgracia, pero si no hace caso acudir a la autoridad en bien de todos.

CALENDARIO DEL APICULTOR

MES DE JUNIO

En la mayoría de las regiones se da en este mes la gran mielada y se disfruta llenando cántaras de miel, pero no se olvide que las abejas acumularon néctar para ellas sin pensar en el colmenero, y no debe éste dejarlas en la miseria, a menos de esperar otra buena floración o tener preparada la trashumancia adonde puedan recolectar otra cosecha.

Antes de llegar a los días alegres de hacer correr la miel es necesaria bastante atención para ir colocando alzas si las colmenas las necesitan. Cuando aparezcan con néctar los últimos panales de la primer alza, debe colocarse otra con panales estirados y bien limpios, si se tienen, pero previamente soleados durante una media hora al aire libre para que pierdan todo el olor de las fumigaciones de azufre que se les dieron para defenderlos de la polilla. Los cuadros con hojas de cera estampada

que sea preciso agregar también conviene solearlos, pero tan sólo unos minutos y no a las horas de calor, humedeciéndolos luego con agua pura y así los toman y estiran mejor y con rapidez.

La segunda alza no debe ponerse encima de la primera. Ha de interponerse entre ella y el nido de cría. Si se emplea el excludor de reinas para evitar suban la puesta al alza y se ha colocado con anterioridad, conviene quitar los zánganos, que siempre aparecerán en él ahorcados, y también es una facilidad para las abejas practicar en el frente del alza, a tres o cuatro centímetros de su línea de base, un orificio de dos centímetros de diámetro, que les sirve de entrada, y cuando sea preciso se cierra con un tapón de corcho sin causar el menor daño al material. Esta entrada superior regula mucho la temperatura de la colmena y amengua el trabajo de las ventiladoras.



EL VUELO DE LAS AVES

Por EMILIO ANADÓN



SIEMPRE ha interesado al hombre el vuelo de las aves, aunque no haya sido más que para tratar de imitarlas. Ahora bien, hasta 1941, en que apareció el trabajo fundamental de Holst y Kuchermann sobre él, se puede decir que no había sido conocido en todo sus detalles.

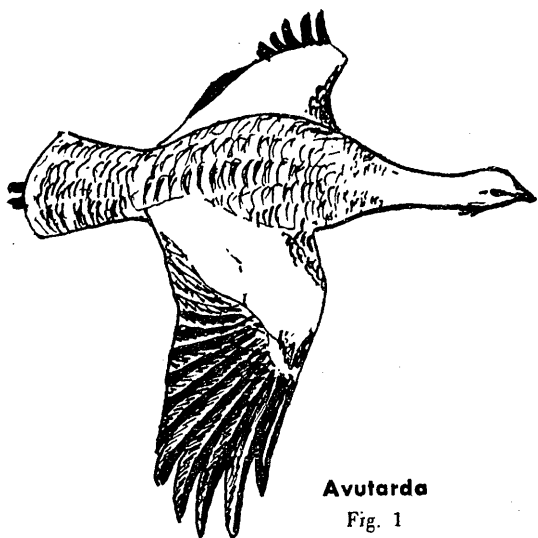
Estos investigadores se han valido para sus estudios de películas cinematográficas a cámara lenta, reproducciones del vuelo en túnel aerodinámico, etc., con lo que han conseguido un estudio muy completo del vuelo de estos animales.

Para estudiar dicho vuelo hay que partir de la base de que para las aves rigen las mismas leyes aerodinámicas que para los aviones, y que, además, el vuelo exige una energía mucho más elevada que cualquier otra forma de movimiento, pues no sólo tienen que avanzar, sino también sostener el cuerpo en el aire. Y también las soluciones que se presentan en cada ave para resolver los proble-

mas de su vuelo son un "compromiso" entre las posibilidades de "material" (huesos, músculos, plumas), la mejor disposición aerodinámica y las necesidades momentáneas (elevación rápida de vuelo, vuelo entre árboles, etcétera). Cada ave "resuelve" dichos problemas con la solución más adecuada a su caso, pero en todas ellas aparecen ciertos caracteres comunes.

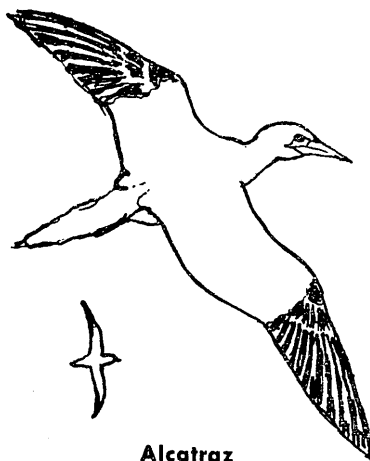
En todas las aves el ala está formada por las extremidades anteriores recubiertas de plumas que forman sobre ellas una superficie muy ligera y lisa (gracias a las plumas cobertoras), prolongada hacia atrás por plumas más largas (remeras). La consecuencia es que una sección transversal del ala toma una figura exactamente análoga al perfil de un ala de avión. (Véase el perfil dibujado sobre el ala del águila perdicera) (fig. 5.) Forma la más adecuada para deslizarse por el aire produciendo la menor cantidad de torbellinos o remolinos.

En aerodinámica se demuestra que las alas



Avutarda

Fig. 1



Alcatraz

Fig. 2

largas y estrechas son más convenientes que las cortas y anchas. Es natural, por lo tanto, que las aves buenas voladoras las tengan de este modo. Con esta tendencia a una mayor

do el ave está quieta o cuando anda por el suelo, cuando vuela entre árboles, etc. Además, el emprender el vuelo desde el suelo o el agua es bastante más dificultoso con alas



A. perdicera

Fig. 5



Albatros

Fig. 3



Faisán

Fig. 4

longitud (albatros, alcatraz) (fig. 2 y 3) concurren otras condiciones que tienden a que sean cortas. En efecto, las alas largas requieren más fuerza para moverlas, estorban cuan-

do el ave está quieta o cuando anda por el suelo, cuando vuela entre árboles, etc. Además, el emprender el vuelo desde el suelo o el agua es bastante más dificultoso con alas

paces de remontar el vuelo desde el suelo; los albatros y otras aves marinas necesitan dar enérgicos aleteos con sus patas palmeadas para poderse elevar en el aire, etc. En cambio, las aves de alas cortas, perdices, patos, pajarillos, remontan el vuelo con la mayor facilidad, pues los aleteos pueden ser más rápidos y enérgicos. Bien es verdad que en las aves de alas cortas el extremo de ellas aparece durante el vuelo con las plumas remeras separadas, con lo que, en realidad, sus condiciones aerodinámicas mejoran grandemente al actuar cada una de ellas como una pequeña alita estrecha y larga (avutarda, faisán) (figuras 1 y 4).

En los animales menos especializados el

Las aves vuelan prácticamente sólo con las alas, con las que se gobiernan, giran, inclinan, etc., formando un conjunto relativamente muy estable. Sólo los remolinos y golpes bruscos de aire pueden hacerles perder la estabilidad, momento en que la recuperan gracias a la cola, que actúa como estabilizador posterior. Sólo las mejores voladoras prescinden prácticamente de este estabilizador al poseer una cola muy reducida o casi nula, ya que les hace perder velocidad de vuelo. Su posición correcta se mantiene, exclusivamente, gracias a pequeños movimientos de las alas. A tales aves pertenecen los albatros, alcatraces, procelarios, fulmares, etc., aves marinas voladoras por excelencia.

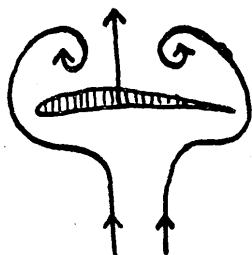


Fig 6

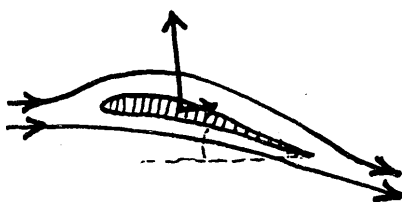


Fig. 7



Cigüeña mostrando el «ala pulgar»

Fig 8

ala puede disponerse durante el vuelo con las plumas del extremo separadas, consiguiendo de este modo una sustentación superior, o, con ellas reunidas, que les permite un vuelo más rápido con esfuerzo mayor. Un ejemplo lo tenemos en las águilas perdiceras que vuelan de estas dos maneras.

Los principios en que se basa el vuelo, mejor, las dos posibilidades que tiene un ser provisto de alas son las siguientes: puede el ala batir de plano en el aire, con lo que se produce una fuerza de sustentación perpendicular al ala (fig. 6). En este caso se desperdicia mucha energía, pues gran parte de ella se in-

vierte en rozamiento y formación de torbellino de aire, pasando una parte considerable de la energía a convertirse en calor. O bien puede cortar el ala el aire con una cierta inclinación sobre el plano de deslizamiento (el llamado ángulo de ataque (fig. 7), que da por resultado una considerable fuerza de sustentación, casi perpendicular al ala, con formación menor de remolinos y, en consecuencia, con mucho menor gasto de energía.

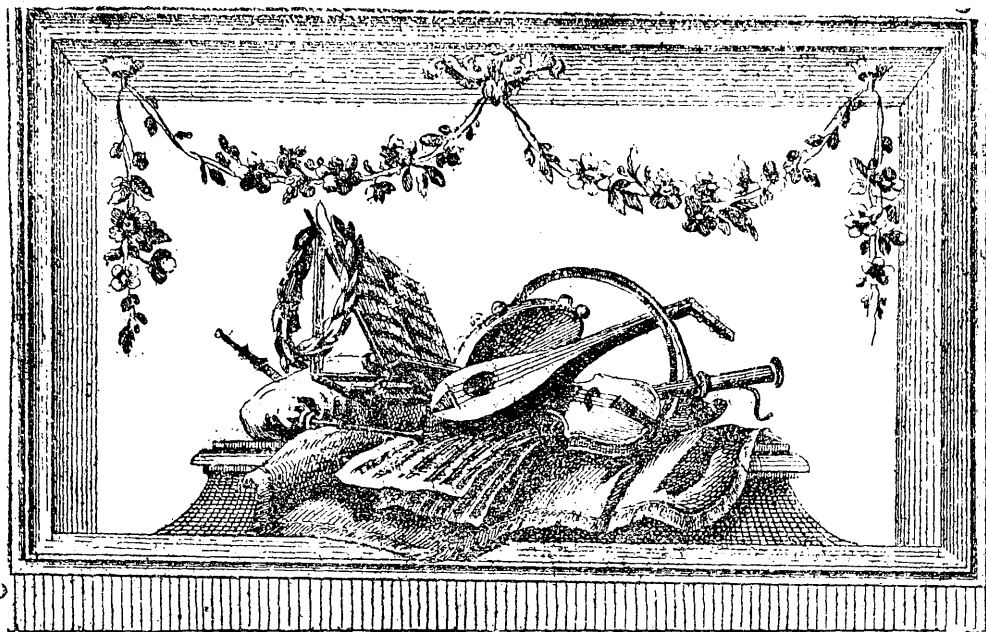
Antiguamente se creía que unas aves, a las que denominaban de vuelo a remo, utilizaban el primer procedimiento, mientras que las llamadas veleras utilizaban el segundo. Pero después de las últimas investigaciones no se puede mantener esta distinción tan tajante, porque en todas las aves pueden darse los dos procedimientos. Cuando el ave se "cierne", es

decir, se para en el aire, suele utilizar, no siempre, el vuelo aleteando de plano, mientras que cuando avanza utiliza el sistema de deslizamiento con ángulo de ataque. Sólo los pájaros mosca o colibrís se ciernen también por este último procedimiento.

Las aves grandes, para poderse mantener más o menos inmóviles con aleteo de plano y sin exceso de gasto de energía, caso que ocurre normalmente al posarse, presentan a veces unas pequeñas alitas supletorias sostenidas por el pulgar (fig. 8), que se abren en estos momentos y evitan en gran parte los remolinos parásitos. Esta disposición se observa, por ejemplo, en las águilas y cigüeñas.

Una vez establecidos estos principios generales, en otra ocasión estudiaremos con más detalle las modalidades principales de vuelo.





PROGRAMA DE MUSICA

Canciones para Albergues de Verano

Las Regidoras de Cultura, inmediatamente que reciban la Revista, lo pondrán en conocimiento de la Delegada Local, para que ésta, de acuerdo con la Delegada Provincial, entregue a las Instructoras que estén destinadas a los Albergues la Revista CONSIGNA; en las inspecciones de éstos, se comprobará si está la Revista, siendo responsable de que esto no se cumplimente la Delegada Provincial.

En esta ocasión, más que nunca, es necesario que cuidéis de la interpretación de las canciones. Y digo en esta ocasión, porque la alegría lógica de los Albergues se refleja en todo, incluso en el canto, y el peligro está en que si con frecuencia tenemos tendencia a cantar gritando, en este caso, por hacerlo casi siempre al aire libre, mucho más.

Las seis primeras canciones son fáciles. Con las que tienen varias letras tened especial cuidado de que no se hagan pesadas. Para evitarlo, al empezar cada estrofa, hacello como si fuera el principio de la canción: ligera y alegre.

Las otras canciones tampoco tienen gran dificultad. Unicamente, algunas alteraciones con las que tenéis que tener cuidado, para que las afinen bien; y el ritmo, que debe ir en todas muy marcado.

GREGORIANO.—*Verbum Supernum*.—Debe cantarse sin machacar las notas y respirando en común, sólo dos voces; la primera en la pausa grande, la línea vertical que atraviesa el pentagrama y que en el primer versículo coincide con la sílaba «ram» de la palabra «dexteram»; y la segunda vez al final.

Ave María.—Este canto de la Virgen está extraordinariamente viciado. Para no caer en los mismos defectos, haced que la nota acentuada sea la que lleva el ictus —rayita vertical que va debajo de las notas—, sin

que por eso hagáis en cada uno de ellos un verdadero acento.

Incluimos la traducción de la letra para que, conociendo su significado, se pueda cantar con la expresión debida.

La Pastora

- Canción de corro -

Allegreto

Es - ta - ha - ma - pa - so - ra, la - rán - la - rán, la
ni - to, es - ta - ha - ma - pa - so - ra eu - dan - do un re - ba - ni to

I

Estaba una pastora,
larán, larán, larito,
estaba una pastora
cuidando un rebañito.

Con leche de sus cabras,
larán, larán, larito,
con leche de sus cabras
haciendo los quesitos.

El gato la miraba,
larán, larán, larito,
el gato la miraba
con ojos golositos.

II

Si me hincas las uñas,
larán, larán, larito,
si me hincas las uñas
te corto el rabito.

La uña se la hincó,
larán, larán, larito,

la uña se la hincó
y el rabito le cortó.

A confesar la falta,
larán, larán, larito,
a confesar la falta
se fué al padre Benito.

III

A vos, Padre, me acuso,
larán, larán, larito,
a vos, Padre, me acuso
que le corté el rabito.

De penitencia te echo,
larán, larán, larito,
de penitencia te echo,
que reces un credito.

El Credo lo rezó,
larán, larán, larito,
el Credo lo rezó,
y el cuento se acabó.

No te compongas

-Asturias-

Allegro moderato

No Te com-pun-gas que ya no vas a la Al-me-da
a pa-se-ar por que si llue-ve te mo-ja-rás e-se ves-ti-do
Ti-doy no tie-nes más e-se ves-ti-do, Ti-doy no tie-nes más
ni Te com-pun-gas que ya no más

The musical score is written on a single staff in treble clef with a key signature of three sharps (F#, C#, G#) and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Allegro moderato'. The lyrics are written below the notes, with hyphens indicating syllables that span across multiple notes.

No te compongas que ya no vas
a la Alameda a pasear,
porque si llueve te mojarás

ese vestido y no tienes más,
ese vestido y no tienes más;
no te compongas que ya no vas.

Calla niño, calla

Canción de cuna

-Castilla-

Andante

Ca-lla ni-ño ca-lla que ten-go que ha-cer. - da-
var los pa-ña-les, po-ner-me a co-ser. Qué ma-jo que
e-res, qué mal que lo en-tien-des, que está el pa-dre en ca-sa y el
ni-ño no duer-me al rum-rum del al-maal rum-rum, del al-maal rum

The musical score is written on a single staff in treble clef with a key signature of three sharps (F#, C#, G#) and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'Andante'. The lyrics are written below the notes, with hyphens indicating syllables that span across multiple notes.

rum.

Calla, niño, calla,
que tengo que hacer.
lavar los pañales,
ponerme a coser.

Qué majo que eres,
qué mal que lo entiendes,
que está el padre en casa
y el niño no duerme.

Al rum-rum del alma,
al rum-rum del alma,
al rum-rum.

Hermosa Santa Ana,
¿por qué llora el niño?
Por una manzana
que se le ha perdido.

Que tómallo Anita,
una, dos y tres,
que tómallo, Anita,
que tómallo Inés.

Al rum-rum del alma,
al rum-rum del alma,
al rum-rum.

Aire que vienes del alto

Allegro moderato

-Leon-

Ai-re que ve-nes del al-to — no des-com-
pon-gas mi pe-lo — re pa-ra que es-toy pei-na-da —
de ma-nos del bien que quie-ro da blan-ca ni-ña, la re-sa-
la-da, — sa-le a los cam-pos con la al-bo-ra-da —

I

Aire que vienes del alto
no descompongas mi pelo,
repara que estoy peinada
de manos del bien que quiero.

La blanca niña,
la resalada,
sale a los campos
con la alborada.

II

Por la estrellita del Norte
se guían los marineros;
yo me guío por tus ojos,
que parecen dos luceros.

La blanca niña,
la resalada,
dame la mano,
vida del alma.

III

Salga el sol, si ha de salir,
y si no que nunca salga,
que para alumbrarme a mí,
la luz de tus ojos basta.

La blanca niña,
la resalada,
sale a los campos
con la alborada.

¡Ay de la labradora! - Castilla -

Moderato

¡Ay! de la la-bra-do-ra, la la-bra-do-ra -
 que co-ge po-co tri-go, sus-pi-ra y llo-ra, - ¡Ay! de la la-bra
 do-ra -

¡Ay!, de la labradora,
 la labradora.
 ¡Ay!, de la labradora,
 la labradora,
 que coge poco trigo,
 suspira y llora.
 ¡Ay!, de la labradora.

¡Ay!, de la molinera,
 la molinera.
 ¡Ay!, de la molinera,
 la molinera,
 que muele poco trigo,
 no hay quien la quiera.
 ¡Ay!, de la molinera.

Mi carbonero, madre

- León -

Allegretto

Mi car-to-ne-ro, ma-dre tie-ne u-na ma-
 ña, con el car-bón y el cis-co ha-ce la ca-ma; va-
 ya ma-gra-cia, va-ya un sa-le-ro, que tie-ne ma-dre, mi
 car-to-ne-ro.

Mi carbonero, madre,
 tiene una maña,
 con el carbón y el cisco
 hace la cama.

Vaya una gracia,
 vaya un salero,
 que tiene, madre,
 mi carbonero.

I

II

Mi carbonero, madre,
muy de mañana,
trae el carbón al pueblo
de buena gana.

Vaya una gracia,
vaya un salero,
que tiene, madre,
mi carbonero.

III

Mi carbonero, madre,
tiene la cara,
como el carbón de piedra,
de su parada.

Vaya una gracia,
vaya un salero,
que tiene, madre,
mi carbonero.

Donde los pondré

- Asturias -

Andante

Donde los pondré los claveles de mi huerta — Ta? Fin

¿Donde los pondré? para que nadie los vea — a. y. olé y. olé

Quisiera cantar a Asturias con el aire de sus fiestas — Ta

y poner en cada nota un recuerdo de mi aldea — a

¿Dónde los pondré
los claveles de mi huerta?
¿Dónde los pondré,
para que nadie los vea?,
y olé y olé.

Quisiera cantar a Asturias
con el aire de sus fiestas,

y poner en cada nota
un recuerdo de mi aldea.
¿Dónde los pondré...

Cómo quieres que no tenga
alegría, mi asturiana,
si vivo junto a la sierra
y me miro en agua clara.
¿Dónde los pondré...

Has de cantar muiñeira -

-Galicia-

Allegro

Has de can - Tar a rei - ra do re - o on d'as fo - lli - ñas do
cam po fro - ri - do Has de can - Tar a rei - ra do mar ó on - d'as on - di - ñas que
so - ben e van ¡Ay! has de can - Tar - me - na sol - Te - ra ¡ay! has de can -
Tar a - lá na - ri - beira

Has de cantar á veira do rio
ond'as follíñas do campo frorido.

Has de cantar a veira do mar,
ond'as ondiñas que soben e van.

¡Ay!, has de cantarme nena solteira,
¡ay!, has de cantar alá na ribeira.

La molinera

-Castilla-

Allegro moderato

gas - Ta la mo li ne ra re cos co ra - les gas
Ta la mo - li - me - ra re - cos co ra - les con la ha ri na que ro ba
de los cos - ta - les ¡Ay! mo - li ne - ra, da le a la rue
da con ai - re, que mue la.

Gasta la molinera
ricos corales,
gasta la molinera,
ricos corales,

con la harina que roba
de los costales.
¡Ay!, molinera,
dale a la rueda
con aire, que mue la.

Arre buey

--Castilla--

Despacio.

Des de la me nen. Ta-na te he vis - To a-
ran-do — con el "bue" go-lon-dri-no y el a-ve-lla-
no — A-ve bue" a-ve va-ca, Ten-te, Ro-me-ro! —
— es ta es la To-na-di-lla de los "bue ye-ros" —

Desde la mi ventana
te he visto arando,
con el «bue» golondrino
y el avellano.

Arre «bue», arre vaca,
¡Tente Romero!,
esta es la tonadilla
de los «bueyeros».

AVE MARIA

A ve Ma ri — a, * gra ti a ple — na, Do mi nus te cum, be ne
dic ta tu in — mu li — e ri — bus, et be ne dic tus fruc tus ven tris tu i —
Je — sus. — San cta Ma ri — a, Ma ter De — i, o ra pro no — bis pec ca —
to — ri bus, nunc et in — ho — ra mor tis nos — tre — A men.

Ave María gratia plena, Dominus tecum,
benedicta tu in mulieribus,
et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

Sancta María, Mater Dei,
ora pro nobis peccatoribus,
nunc et in hora mortis nostrae. Amen.

Con el trípili

-Andalucía-

Allegretto

Con el

Tri-pi-li, Tri-pi-li, trá-pa-las-Ta To-na-di-lla se can-tay-se ta-i-la.

andante

an-da chi-qui-lla da-le con gra-cia que me ro-bas-te el al-ma

an-da chi-qui-lla da-le con gra-cia que me ro-bas-te el al-ma — Fin

allegretto

da o tra tór-deon la pla-yu-e-la — un bo-rrí-co re — bry-

no — yu no fue lo q'yo de ci — a — e-se can-ta-co

— mo yo — con el Tri-pi-li, Tri-pi-li, trá-pa-las-Ta To-na-di-lla se can-tay-se ta-i-la.

Con el trípili, trípili, trápala,
esta tonadilla se canta y se baila.
Anda, chiquilla, dale con gracia
que me robaste el alma;
anda chiquilla, dale con gracia
que me robaste el alma.

La otra tarde en la plazuela
un borrico rebuznó,
y uno que lo oyó, decía:
«Ese canta como yo».

Con el trípili, trípili, trápala, etc.

Canción de Cuna

- Logroño -

B.C. Duér-me te ni-ño que
da-ra da-ra da-ra da-ra da-ra da-ra
ni-ñe-el co-co. Duér-me te ni-ño que vie-ne-el co-co Di-le que no
la la la la la da-ra da-ra la la la la la di-le que no roy
roy que no pue-do que no va-ya; di-le que no roy, que es-loy ma-li-ta en la ca-ma
que no pue-do no, no, no; di-le que no roy que es-toy ma-li-ta en la ca-ma
da-ra, da-ra,

I

Duérmete, niño,
que viene el coco.
Duérmete, niño,
que viene el coco.

Ya no va la niña
a cerner la harina,
ya no va la niña,
la niña garrida.

II

Duérmete, niño,
que viene el coco.
Duérmete, niño,
que viene el coco.

Ya no va la niña
a espadar el trigo,
qué tristes se quedan
ya todos los caminos.

VERBUM SUPERNUM

Himno de Laudes en el Oficio del Corpus Christi

1. Ver bum — su — per — num — pro di ans, nec Pa tris lin quens — dex —
te am ad o pus su um — ex — i ens, ve nit — ad — vi — tae — vés pe ran.

II

In mortem a discipulo
suis tradendus amulís
prius in vitae ferculo
se trádedit discipulis.

Qui vitam sine tétmino
nobis donet in pátria.
Amen.

TRADUCCION

III

Quibus sub bina spécie
carnem dedit et sánguinem:
ut dúplicitis substántiae
totum cibáret hóminem.

1. El Verbo baja del cielo sin dejar la diestra del Padre; saliendo para su obra, llega al atardecer de la vida.

2. A punto de ser entregado por un discípulo a sus enemigos para matarle, antes, en el manjar vivífico, se entregó a sus apóstoles.

IV

Se nascens dedit sócium
convéscens in edúlium
se móriens in prétium,
se regnans dat in praémium.

3. A los cuales, bajo dos apariencias, dió su Carne y Sangre a fin de que con doble sustancia alimentara al hombre entero.

V

O Salutaris Hostia
quae caeli pandis óstium,
bella praemunt hostilia,
da robur fer auxilium.

4. Naciendo se dió por compañero; convidando, se dió en manjar; muriendo, se dió en precio, y reinando, se da en premio.

5. ¡Oh!, saludable Hostia que abres la puerta del cielo; los enemigos estrechan su cerco, danos fortaleza, préstanos auxilio.

VI

Uni trinóque Dómino
sit sempitérna glória,

6. Al Señor uno y trino se dé gloria sempiterna, al que una vida sin término dé a nosotros en la patria. Así sea.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL
DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

Obras Completas de José Antonio, portada en color. Pesetas, 25 ejemplar.

Biografía de José Antonio (más de 800 páginas). Pesetas, 50 ejemplar.

Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.

Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.

Teoría de la Falange, por Julián Pemártin (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

Lecciones para Flechas (176 páginas). Pesetas 15 ejemplar.

Nacional Sindicalismo, 4.º y 5.º Cursos. Ptas., 40 ejemplar.

Nacional Sindicalismo, 6.º y 7.º unidos. Ptas., 8 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

Curso de Religión, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.

Guía Litúrgica (36 páginas de texto). Pesetas 2 ejemplar.

Liturgia de Navidad (36 páginas). Pesetas 1,50 ejemplar.

Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.

Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampaciones en oro. Ptas. 20 ejemplar. Encuadernado en piel, ptas. 35 ejemplar.

Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos etcétera). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

Oraciones de Juventudes. Ptas. 2 ejemplar.

Oraciones de Sección Femenina. Ptas. 2 ejemplar.

Misal Completo, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, pesetas 200 ejemplar; encuadernado en piel, cantos dorados, ptas. 150 ejemplar; encuadernado en piel y canto rojo, ptas. 120 ejemplar; encuadernado en tela y canto rojo, ptas. 80 ejemplar.

HOGAR

Ciencia Gastronómica, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.

Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.

Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.

Puericultura Pos Natal (48 páginas). Pesetas 5 ejemplar.

Economía Doméstica. Ptas. 20 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Primer Curso. Pesetas 7 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Segundo Curso. Pesetas 10 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Tercer Curso. Pesetas 12 ejemplar.

Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.

Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.

Manual de Decoración. Ptas. 20 ejemplar.

Recetas de Cocina (760 páginas), portada en cartóné. Pesetas, 45 ejemplar.

Cocina Regional. Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

Libro de Latín (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.

Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

Historia de la Música, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 18 ejemplar.

Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.

Mil canciones españolas. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.

Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar.

Cancionero Popular Infantil. Ptas. 5 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

Construcción de Colmenas (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.

Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.

Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Pesetas 9 ejemplar.

Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas 4,50 ejemplar.

Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.

Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.

Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etcétera. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

Consigna, Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual, 36 pesetas.

Teresa. Revista para todas las mujeres (48 páginas). Portada en huecograbado. Modas. Consejos de belleza. Cocina. Concursos. Heráldica. Humor. Precio, 5 ptas. números sueltos. Suscripciones: Trimestral, 13,50 ptas. Semestral, 27 ptas. Anual, 54 pesetas.

Escuela Hogar. Revista trimestral. Labores. Cocina. Trabajos manuales. Suplemento de modas (30 páginas). Portada y contraportada a todo color. Precio, 10 ptas. números sueltos. Suscripción anual (cuatro números), 40 pesetas.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío